

Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 177
- Defunciones 178
- Actividades Sr. Obispo. Febrero 2021 180

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Carta de las Hermandades y Cofradías para la celebración de la Cuaresma 185
- Decretos 188

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Defunciones 192

Conferencia Episcopal Española

- La CEE se suma a las eucaristías por las víctimas de la Covid-19 en Europa ... 195
- Nota de prensa final de la Comisión Permanente 197

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@archimadrid.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48
E-mail: famiprint@famiprint.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXXIX - Núm. 2942 - D. Legal: M-5697-1958



Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTAS

PRESENCIAS DE FRATERNIDAD

**XXV JORNADA MUNDIAL
DE LA VIDA CONSAGRADA**

Presencias de fraternidad

El 2 de febrero celebramos en toda la Iglesia el Día de la Vida Consagrada. Este año lo hacemos con un lema sugerente: *La vida consagrada, parábola de fraternidad en un mundo herido*. ¡Qué importancia tiene para todos los hombres mostrar vidas que sean explicación de ciertas palabras que muy a menudo utilizamos! Una de esas palabras que utilizamos y manoseamos es *fraternidad*. Pero, ¿qué significa y qué contenido le damos a esta palabra? Podemos desfigurarla cuando solamente hablamos de la fraternidad teóricamente. Hoy es necesario mostrar con hechos el contenido que tiene que tener esta palabra para no dar títulos o titulares vacíos que nos justifiquen, pero que no ayudan a mostrar esperanza, a eliminar polarizaciones y sospechas.

1. Una apuesta en la vida cristiana

La vida consagrada apuesta por mostrar con claridad y sin disimulos lo que en verdad significa la fraternidad, sin teorizaciones ni recetas, sin descalificaciones ni confrontaciones, sino poniéndose al lado de personas concretas, viviendo en cercanía, compartiendo todo y poniéndose al servicio los unos de los otros. Muestra que se puede vivir un proyecto común de entrega total a los demás, en el que se pone en el centro a Jesucristo que nos ama y nos hace superar toda clase de distancias entre nosotros, porque nos invita a vivir de y con su amor como hermanos, en absoluta confianza, sin repliegues de ningún tipo porque son siempre los que nos amenazan creando desconfianzas, generando miedos, creando muros que rompen y dividen. ¡Qué importancia tiene vivir estando atento a las necesidades de los hermanos concretos que tengo alrededor de mi vida!

2. Verificación de la apuesta en la Iglesia en Madrid

La apuesta por la fraternidad de la vida consagrada se ve en Madrid a través de las 843 comunidades que viven en fraternidad. En Madrid tienen su presencia 404 congregaciones y algunas de ellas tienen la casa general entre nosotros. Pero ¿quiénes son? Son hombres y mujeres que no se conocían antes, tuvieron la llamada del Señor y entraron en su congregación, hombres y mujeres que provienen de lugares y a veces de culturas diferentes, pero que, acogiendo a Jesucristo y desde su propio carisma, hacen verdad lo que el Papa Francisco nos dice: «Mientras en el mundo, especialmente en algunos países, reaparecen diversas formas de guerras y enfrentamientos, los cristianos insistimos en nuestra propuesta de reconocer al otro, de sanar las heridas, de construir puentes, de estrechar lazos y de ayudarnos mutuamente a llevar las cargas» (*Evangelii gaudium*, 67). Y en concreto la vida consagrada lo hace desde una comunidad en la que la vida fraterna se construye con la adhesión incondicional a Jesucristo en un carisma que muestra el Evangelio con una singularidad concreta.

El lema de este año, *La vida consagrada, parábola de fraternidad en un mundo herido*, quiere expresar y quiere vivir la fraternidad asumiendo con todas las consecuencias lo que el Papa Francisco nos dice: «El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres

superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no hay pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza de la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien» (*Evangelii gaudium*, 2). La vida consagrada quiere mostrar sin maquillajes, sin aparentar, que nos pertenecemos los unos a los otros. Este momento que vivimos de pandemia, de la COVID-19, nos está mostrando la necesidad y la urgencia de cuidar nuestro mundo y de sentirnos hermanos: nos manifiesta un cambio de época en el que hemos de afrontar con todas las consecuencias la misión vivida en comunión, en sinodalidad, en unidad y en tensión evangelizadora. Hay necesidad y urge entrar en los lugares y lógicas de las gentes para saber acompañarlas por los caminos que transitan, generando personas conscientes, críticas, compasivas y con un compromiso por los demás; hemos de propiciar una mayor atención a las familias; seamos creativos siempre a favor de los necesitados; contribuyamos a vincularnos los unos a los otros; vivamos la solidaridad; acogamos, protejamos, promovamos e integremos a los migrantes; siempre muy cerca de las personas dese el servicio humilde como instrumento de la misericordia de Dios.

3. Contribuir a la unidad en la diversidad

Desde el carisma originario, cada comunidad de vida consagrada en Madrid vivís en y con la alegría del Resucitado esa tarea de construir la unidad en la diversidad. Ved siempre vuestra vida comunitaria como una llamada del Señor permanente en cuyas manos sabemos que está el presente y el futuro de toda realidad humana. Hacéis y construís la fraternidad desde una inserción clara en el dinamismo pascual, fruto de vuestra oración y de la Eucaristía celebrada día tras día, donde renováis la comunión con Cristo crucificado y resucitado y donde experimentáis la alegría de permanecer en su amor.

Todo ello hemos de considerarlo el alma de vuestra acción, ya que de esa vida nace la misión. Esa misión que se realiza antes que con obras externas con vuestro testimonio personal y comunitario. Fieles al carisma fundacional, tenéis un estilo de vida, unas obras de apostolado y de promoción humana, que van provocando de manera silenciosa la predicación del Evangelio. ¡Qué bello es ver las comunidades insertas en este mundo que vive lacerado por muchos intereses a veces contrapuestos, deseosas de unidad y fraternidad! En ellas viven personas de

diferentes edades e incluso de diferentes culturas, pero que se hacen presentes en medio del mundo como signo de un diálogo siempre posible entre todos los hombres.

Vuestras comunidades sienten el deseo y el compromiso de convertirse en signos e instrumentos de unidad en un mundo que pone en contacto y confrontación realidades diferentes entre sí. Sois un desafío, deseáis ser un desafío desde una perspectiva evangélica siempre llamando a una comunión cada día mejor vivida y más profundamente expresada. Y es que el camino más excelente que se puede recorrer es siempre el de la caridad (cf. 1 Co 12, 31). La caridad siempre armoniza las diferencias.

4. La Eucaristía, momento culminante para vivir y mantener la fraternidad, para aprender a construirla y a comunicarla

Cristo «manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación» (*Gaudium et spes*, 22). En la Eucaristía diariamente celebrada vivimos ese momento culminante en el que Jesús, al darnos su Cuerpo y su Sangre, nos revela el misterio de su identidad y nos indica el sentido de nuestra vocación. ¡Qué hondura adquieren nuestra vida y la de los demás! El significado de la vida humana está precisamente en aquel Cuerpo y en aquella Sangre; por ellos nos ha venido la vida y la salvación. Y cuando entramos en comunión con el Señor, damos su vida y ofertamos su salvación, pues nos hemos identificado con Él, haciéndonos don para los demás. Cuando nos identificamos con Jesucristo en la Eucaristía y nos alimentamos de ese Cuerpo y esa Sangre recibimos su fuerza y nos transformamos en don para los demás. Aquí tiene sentido meditar aquellas palabras de san Agustín: «Sed lo que recibís y recibid lo que sois» (Sermón 272, 1, en Pentecostés).

Contemplemos lo que supone para nosotros estar atentos y ver cómo se hacen vida en nosotros estas palabras del Señor: «Cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su presencia. Se dijeron una a otro: “¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba la Escrituras?”» (Lc 24, 30-32). Todos los días se pone el Señor a la mesa con nosotros y nos alimenta y hace posible que nuestro corazón arda de su mismo amor para entregárselo a los demás, a quienes encontremos por el

camino, para acentuar nuestra vida de fraternidad y hacer más visible y evidente que somos hermanos. ¡Qué bella es la llamada que se nos hace en la Eucaristía a encauzar la fuerza del amor del Señor hacia todos los que encontremos en el camino! ¡Cuántos cambios origina el Señor en nuestra vida! Como nos dice el relato de los discípulos de Emaús, se nos abren los ojos a la realidad más grande y arde nuestro corazón.

Adorar al Señor, amarlo, nos da valentía para ser apóstoles de la fraternidad, de la comunión, de la unidad, para ser constructores de puentes, para unir y reconciliar, para creer en la vida y acoger siempre la llamada que viene de Dios, para eliminar las relaciones que vienen de la sospecha y de la desconfianza, para abrirnos a ideales grandes. Seamos dadores de la belleza que salva y da vida, que es creadora de los bienes que necesita el ser humano para vivir todos juntos y descubrir que somos hermanos.

5. Llamados a ser educadores de la fraternidad en este mundo

En el capítulo II de *Fratelli tutti*, el Papa Francisco nos invita a buscar una luz en el momento y las circunstancias en las que estamos. Para ello nos propone la parábola del Buen Samaritano. En el contexto actual que estamos viviendo, hemos de descubrir que detrás de esta parábola está esa pregunta que nos tenemos que hacer siempre para ver cómo estamos caminando, la misma que Dios le hizo a Caín: «¿Dónde está tu hermano?». En esta pregunta y en su respuesta, «¿acaso yo soy guardián de mi hermano» (Gn 4, 9), está el fondo en el que hemos de situar nuestra vida.

La vida consagrada invita a todos a construir una convivencia diferente, un mundo diseñado por el cuidado al otro sea quien sea; estamos en este mundo para cuidar, para hacer y entrar en la verdadera cultura del cuidado, del encuentro. Las comunidades hacen realidad estas palabras: «Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos. Quien no ama permanece en la muerte» (1 Jn 3, 14). Gracias, queridos hermanos y hermanas, porque, a través de vuestra vida comunitaria, nos hacéis ver que tenemos que ampliar nuestro círculo no por razones de amistad o de pensar de la misma manera, sino para mostrar el amor de Jesús, ese con el que Él nos ama. Ese es el amor que tenemos que irradiar a todos los que nos encontremos. Y lo hacemos concreto, vivido y manifestado en nuestras propias comunidades.

Tengo guardadas en mis fichas unas palabras que, en el centenario de la canonización de san Juan Bautista de la Salle, el Papa san Juan Pablo II dirigió a los Hermanos de La Salle. En un mensaje de gran actualidad para ellos y para todos los consagrados, decía: «Por tanto la educación, más que un oficio, es una misión, que consiste en ayudar a cada persona a reconocer lo que tiene de irremplazable y único, para que crezca y se desarrolle. [...] La educación queda incompleta si no lleva al aprendizaje del respeto a la vida y a la libertad, del servicio a la verdad y del deseo de entrega de sí» (Mensaje a los Hermanos de La Salle, 2 de mayo de 2000). Es verdad que se lo decía a los hermanos que dedican la vida «a formar a cada hombre, a formar al hombre integral». Pero también es cierto que todos los consagrados, con vuestra vida y testimonio, allí donde estáis, con vuestra manera de ser y de vivir, ayudáis a servir a la vida, a que esta se desarrolle en su plenitud, a servir a la libertad, a servir a la verdad y al deseo de entrega de sí. De alguna manera, todos construimos el futuro junto a los demás, pero vosotros los consagrados, desde la singularidad de vuestro propio carisma, tenéis la misión de hacer realidad un modo de vivir que educa a quienes tenéis a vuestro lado, porque «al amor no le importa si el hermano herido es de aquí o es de allá. Porque es el amor que rompe las cadenas que nos aíslan y separan, tendiendo puentes; amor que nos permite construir una gran familia donde todos podamos sentirnos en casa. [...] Amor que sabe de compasión y de dignidad» (*Fratelli tutti*, 62).

6. Llamados a diseñar una época nueva en la que ya estamos

He de decir que la vida consagrada tiene un reto en este tiempo que hemos comenzado ya. La COVID-19 marca un cambio de época y debemos aprovechar este kairós, porque todo momento tiene su kairós, para afrontar la misión ahora, la que nos ha dado Jesucristo cuando nos dijo también a nosotros: «Id por el mundo y anunciad el Evangelio». Para ello necesitamos personas conscientes, competentes, compasivas y con un grado alto de compromiso. El Señor sigue regalando valentía para ser apóstoles en esta nueva época, que será lo que queramos y construyamos. Hay mucha violencia, hay opresiones, hay una cultura del hombre sin vocación y, precisamente por eso, se necesitan hombres y mujeres que apuesten por creer en la vida y que acojan la llamada que viene de Dios, de este Dios que, porque ama, llama.

Hemos de crear una cultura nueva que no puede ser de la sospecha y de la desconfianza que rompe siempre todas las relaciones humanas, sino esa que el

Señor nos explica en la parábola del Buen Samaritano, que, como nos dice el Papa Francisco, «con sus gestos, reflejó que la existencia de cada uno de nosotros está ligada a la de los demás: la vida no es tiempo que pasa, sino tiempo de encuentro» (*Fratelli tutti*, 66).

Ya está bien de crear climas de sospechas y desconfianzas que rompen y destruyen las relaciones entre nosotros los hombres. Los consagrados estáis llamados a ser valientes porque la fuerza nos viene de Dios, a ser abiertos de mente y de corazón, que es lo que nos hace tener grandes ideales, a ser y vivir en generosidad y sin guardar nada para nosotros mismos, a tener miradas para ver lo bello, lo verdadero, lo que construye. Se trata de convertir la misión en una intensa experiencia de Dios, que nos lleve a buscar constantemente al Señor.

Vivid vuestro carisma con una firme conciencia de vuestra vocación específica, con un constante empeño en promover a todo ser humano al que por carisma os dedicáis, pero siempre haciendo de vuestras comunidades hogares de fraternidad, donde se viva la experiencia de la acogida, la fraternidad y los valores por los que deben distinguir vuestra identidad. Muchos laicos querrán compartir vuestro carisma y establecer una colaboración. El Papa Francisco llama la atención sobre los males que no alimentan el encuentro con los demás, el compromiso en el mundo y la pasión evangelizadora. Nos habla de tres: el individualismo, la crisis de identidad y la caída del fervor que nos roban el entusiasmo misionero y la alegría evangelizadora. «Una de las tentaciones más serias que ahogan el fervor y la audacia es la conciencia de derrota que nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre. Nadie puede emprender una lucha si de antemano no confía en el triunfo» (*Evangelii gaudium*, 85).

7. Seamos testigos de esperanza

Vuestros fundadores y fundadoras acogieron sin ninguna reserva a Jesús, Verbo hecho carne, única Palabra que revela plenamente a Dios. Ellos nos manifiestan que solo Jesucristo es el camino que lleva al Padre, en el Espíritu, a cada hombre, mediante la observancia fiel y coherente del Evangelio. ¡Cómo no recordar cada uno de vosotros a vuestros fundadores en sus circunstancias, los primeros que los siguieron, las dificultades que tuvieron, los gestos con los que se manifestaron como hombres y mujeres de Dios! Ciertamente fueron hombres y

mujeres de corazón y alma ardiente que desearon siempre que sus vidas fueran espejo fiel de Jesucristo.

La enorme legión de hermanos y de hermanas que han seguido las huellas de Cristo imitando los pasos de quienes recibieron el carisma y que han enriquecido a la Iglesia pasando por el mundo haciendo el bien, es un don para todos nosotros. Hagamos posible que no sean gloria del pasado: son ejemplo para el presente y preparan el futuro. A través de los consagrados hoy resuena claramente el amor de Dios.

Sed testigos fuertes de Jesucristo. Que vuestra vida muestre que el paso de Dios hoy es real a través de vosotros, que merece la pena gastar la vida por hacer posible que Dios pase entre nosotros, que vuestra vida sea un acontecimiento de gracia que os impulse a llevar a todos los que encontréis misericordia y paz como lo hicieron vuestros fundadores y fundadoras. Acoged a toda persona, nunca dudéis en recorrer los caminos que fueron para anunciar el Evangelio sin glosa.

Sed testigos de esperanza con una presencia llena de fervor y de ganas de llegar a los demás. Que seáis un signo de esperanza para todos los que se encuentren con vosotros en todos los ambientes: los religiosos, secularizados o en contextos de primer anuncio. Tened esperanza, tocad lo grande como es lo verdadero, lo bello, lo bueno, lo justo, lo que viene del amor y de la entrega incondicional a los demás. Como nos dice el Papa Francisco, «la esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna. Caminemos en esperanza» (*Fratelli tutti*, 55).

Que la protección de la Virgen María, en esta advocación que hacemos en Madrid como Nuestra Señora la Real de la Almudena, nos haga cuidar el mundo con hechos y construir la fraternidad.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Card. Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

VIVE LO CONCRETO DE NUESTRA FE

6 de febrero de 2021

Con todo lo que estamos viviendo por la pandemia, con enfermedad, sufrimiento, muertes, pérdidas de trabajo, hambre o soledad, me parece oportuno recordar el Evangelio del pasado domingo y subrayar su actualidad. La página que nos regala la Iglesia habla de la liberación que da Jesús a un hombre atado y esclavizado por un espíritu inmundo. Aquel hombre estaba enganchado a todo lo que tiraniza al ser humano, a todo aquello que nos impide ser nosotros mismos. No oía la voz de Jesús que formula la vida con una belleza fuera de costumbre. Jesús le devuelve la libertad, le entrega su amor, su vida, elimina su esclavitud.

Este pasaje es una invitación a plantearse qué gritos escuchamos en estos momentos. Frente al ruido y las presiones, Jesús nos habla claramente de lo que tiene que ser concreto de nuestra fe. Nos lo dice cuando nos habla de la obras de misericordia. Dejémonos de teorizar. Nuestra verdadera libertad pasa por dar de comer a quien tiene hambre, visitar a los enfermos y a los que están encarcelados, vestir al desnudo... En ellos, en cada hermano que nos encontramos en el camino de nuestra vida, encontramos la carne de Cristo.

Recordar que Dios se hizo carne para identificarse con nosotros es una gracia inmensa para nuestra vida, pues nos hace ver en concreto que acercarnos a todos los hombres, y de una manera especial al que sufre, es en verdad acercarnos a Cristo que está sufriendo en él. De ahí que vivir en concreto nuestra fe es asumir con todas las consecuencias que el Señor nos hace capaces de misericordia. Nos ha dado su vida para que su misericordia transforme nuestro corazón, haciéndonos experimentar un amor fiel. Un amor que, cuando lo acogemos, nos hace a su vez capaces de misericordia. Que el amor misericordioso de Dios se haga vida en cada uno de los discípulos del Señor y nos impulse a amar al prójimo con esas obras de misericordia que la Iglesia nos ha enseñado, tanto las corporales como las espirituales, es un auténtico milagro.

¿Dónde y cómo hacer ese milagro que quiere propiciar el Señor a través de nosotros en estos momentos que vivimos de la pandemia de la COVID-19? El Señor quiere que lo hagamos a través de gestos cotidianos, de gestos muy concretos que ayuden al prójimo. Como hacen muchos en comedores, hospitales, parroquias y calles, en tantos y tantos proyectos en favor de los últimos, debemos entrar en el corazón del Evangelio y cuidar, cuidar los rostros de Cristo en concreto.

¡Qué maravilla cuando un ser humano descubre que no puede ser esclavo de todo lo que le empuja a utilizar lo que es y lo que tiene para servirse a sí mismo! ¡Qué altura alcanza cuando descubre que él no es más que los que encuentra tirados y lacerados por el camino de la vida! Qué hondura alcanza la vida humana cuando descubre que Cristo es quien se pone a nuestro lado y mendiga nuestra conversión: quiere eliminar todo ofuscamiento que nos limita y no nos dispone a poner lo que somos y tenemos al servicio de los demás. No se trata de ponerlo al servicio de quien tiene mis ideas o mis proyectos, sino de vaciarse de uno mismo y llenarse de la misericordia de Dios y poner todo a disposición de quien encontremos con necesidad.

Recemos el magníficat y comprenderemos que solo el amor de Dios tiene la respuesta a esa sed que tiene todo ser humano: sed de amor. No nos engañemos ni engañemos; el ser humano tiene necesidades que no va a colmar con ídolos del saber, del poder o del poseer. Como María, que abrió su vida para acoger a Dios mismo que deseaba mostrar cómo ama a los hombres, así también nosotros nos abrimos al amor de Dios para construir ya en este mundo un santuario que levante la vida de todos los hombres que están sin la experiencia de su amor.

Consciente de que el Señor cuenta con nosotros, me atrevo a hacerme y a haceros estas preguntas para ver cómo está el nivel de nuestro amor misericordioso. No te asustes; cuentas con Dios, con su gracia y con su amor para elevarlo:

1. Como a Adán hoy el Señor nos pregunta: ¿dónde estás?, ¿qué hay en tu corazón?, ¿quiénes están en él?

2. Como a Caín hoy el Señor nos cuestiona: ¿dónde está tu hermano?, ¿tienes el sueño de ser muy grande, de tener mucho poder, de ser un dios?, ¿derramas sangre por tu hermano o haces sangre con tu hermano olvidándote de él?

3. El Señor nos ha enseñado a no vivir para nosotros mismos: "Ama a tu prójimo como a ti mismo". Y nos plantea: ¿lloras la muerte de tus hermanos?, ¿te has olvidado de llorar por los demás?, ¿has globalizado la indiferencia?

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

CONTAGIA SOLIDARIDAD

10 de febrero de 2021

Este año Manos Unidas centra su nueva campaña contra el hambre en denunciar las consecuencias que la pandemia del coronavirus está provocando en las personas vulnerables, sobre todo de los países más empobrecidos del sur. Como muy bien nos recuerda el Papa Francisco, la ONG de desarrollo de la Iglesia española sabe que "cuidar el mundo que nos rodea y contiene es cuidarnos a nosotros mismos" y que "necesitamos constituirnos en un "nosotros" que habita la casa común". "En esta cultura que estamos gestando, vacía, inmediatista y sin un proyecto común, es previsible que, ante el agotamiento de algunos recursos, se vaya creando un escenario favorable para nuevas guerras, disfrazadas detrás de nobles reivindicaciones. [...] También señalamos las fuertes crisis políticas, la injusticia y la falta de una distribución equitativa de los recursos naturales. [...] Con respecto a las crisis que llevan a la muerte a millones de niños, reducidos ya a esqueletos humanos -a causa de la pobreza y del hambre-, reina un silencio internacional inaceptable", asevera el Papa (cfr. *Fratelli tutti*, 17 y 29).

La 62 campaña de Manos Unidas tiene como lema *Contagia solidaridad para acabar con el hambre*. Son 62 años trabajando por la erradicación de la pobreza y del hambre desde los valores del Evangelio y guiados por la doctrina social de la Iglesia. ¡Cuántas personas han puesto lo mejor de sí mismas en esta tarea! Unas poniendo su vida a disposición de la organización; ¡cuánto tiempo dedicado a pensar en los que más necesitan! Otras colaborando con lo que tenían a través de las campañas contra el hambre; ¡cuántos medios económicos según las posibilidades de cada uno se han puesto al servicio de los demás! Y todo porque, de una u otra manera, creen de verdad en aquellas palabras del Señor: "Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo: "Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme". Entonces los justos le responderán: "Señor ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer...?". [...] En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis" (Mt 25, 34b-40). Todos os habéis fiado de la Iglesia a través de Manos Unidas y, con vuestros bienes puestos a su disposición para los más pobres, habéis querido hacer verdad el mandato del Señor: "Amarás al Señor tu Dios, con todo el corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y el principal mandamiento. El segundo es semejante a este: amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mt 22, 37-39).

Manos Unidas siempre ha estado al lado de quienes sufren la pobreza y el hambre; nos ha hecho tomar conciencia -a los creyentes y a todos los hombres de buena voluntad- de la insostenibilidad del uso que hacemos de nuestro planeta y de las consecuencias que ello tiene en los demás. Como subrayaba el Papa Benedicto XVI, "el modo en que el hombre trata el ambiente influye en la manera en que se trata a sí mismo, y viceversa" y esto exige que "la sociedad actual revise seriamente su estilo de vida, que en muchas partes del mundo, tiende al hedonismo y al consumismo, despreocupándose de los daños que de ello se derivan" (*Caritas in veritate*, 51). La tierra, el aire, los ríos, los bosques... Todo nos ha sido dado gratuitamente y, por ello, hemos de contagiar solidaridad y no malgastar la vida degradando lo que en verdad somos, imágenes de Dios. Esta degradación hipoteca el presente y el futuro de todos.

Hemos de tomar una nueva conciencia sobre el estado de nuestro planeta, sobre la necesidad y urgencia de la solidaridad porque "si no logramos recuperar la

pasión compartida por una comunidad de pertenencia y de solidaridad, a la cual destinar tiempo, esfuerzo y bienes, la ilusión global que nos engaña se caerá ruinosamente y dejará a muchos a merced de la náusea y el vacío" (*Fratelli tutti*, 36). En esta nueva conciencia y en todas las iniciativas que se tomen para un verdadero desarrollo, la persona tiene un lugar central.

Hoy vemos que ciertas decisiones sobre el desarrollo económico, la explotación de las materias o los hábitos de consumo de las personas de los países más ricos, tienen repercusiones en las regiones menos desarrolladas, con abusos que provocan una espiral de pobreza y marginación. Por ello, es momento de "esforzarse por implantar estilos de vida, a tenor de los cuales la búsqueda de la verdad, de la belleza y del bien, así como la comunión con los demás hombres para un crecimiento común sean los elementos que determinen las opciones del consumo, de los ahorros y de las inversiones" (*Centesimus annus*, 36).

En este tiempo de pandemia, en el que se han derrumbado tantas seguridades, no nos encerremos más en nosotros mismos y salgamos de nuestro egoísmo, que al final es cortoplacista. Recojamos la invitación de Manos Unidas a mirar más allá de la comodidad personal, abrámonos a ideales grandes que promueven una vida más bella y digna, y contagiemos solidaridad.

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

DESCUBRE LA VIDA NUEVA QUE TIENES Y DAS

17 de febrero de 2021

Siempre que llega el tiempo de Cuaresma, los cristianos nos sentimos llamados a la conversión, es decir, a un encuentro cada día más fuerte y claro con Jesucristo. Sabemos muy bien que la fe se va afianzando y creciendo en el encuentro con Jesús que vive. Un Jesús que, cuando le dejamos entrar en nuestra vida, lo hace con una fuerza arrolladora y nos dispone a poner todo lo que somos de cara al Evangelio. De tal manera que nuestro modo de caminar por el mundo cambia, nuestro andar cotidiano es diferente, se hacen verdad en nuestra vida aquellas palabras con las que concluye la predicación que el mismo Jesús hizo en el monte de la Bienaventuranzas: "Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos" (Mt 5, 16).

El tiempo de Cuaresma no podemos reducirlo a ciertas obras y prácticas que es bueno hacer, como son el ayuno o los sacrificios. En este tiempo se nos invita a entrar en la dinámica de hacer cada día más consciente en nosotros la vida nueva

de la que participamos, la vida nueva del Bautismo. Podemos cambiar de país, de vivienda, de trabajo, de amistades, pero esto no es la vida nueva. La vida nueva es la vida de la que nos habla el apóstol san Pablo: "Los que hemos muerto al pecado, ¿cómo vamos a seguir viviendo en el pecado? ¿Es que no sabéis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte? Por el Bautismo fuimos sepultados con Él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva" (Rom 6, 2b-4). La vida nueva es la que Dios nos ha regalado en el Bautismo, es la vida de Dios mismo que se nos da y regala como un don, el de participar del amor más grande. Es esa vida que tan bellamente describe san Juan: "Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también unos a otros" (Jn 13, 34).

¡Qué importante es recuperar en la Cuaresma la hondura a la que nos remite el poder decir que tenemos y poseemos una vida nueva! Lo entendemos cuando escuchamos lo que nos dice el Señor: "Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante" (Jn 10, 10). Todo lo que hacemos en este tiempo de Cuaresma: más oración, sacrificios, vigiliias, ayunos, limosnas en nombre de Cristo, etc. es, en definitiva, para este fin, para que la vida de Dios esté en nosotros, que cada día sea más clara y evidente en nuestra vida. ¡Qué bueno es intensificar la oración para descubrir esta vida nueva! Os invito a hacerlo en este tiempo de Cuaresma: orar es ponernos en presencia de Dios, entrar en un diálogo sincero con Él, dejar que nuestra mente se conmueva y alcance el fervor y el amor que tenía la oración de Jesús. El secreto de todo lo que hacía Jesús y que deseaba comunicarnos estaba en todos los momentos que buscaba para estar a solas con el Padre en oración. A veces en la oración no hay palabras, pero siempre hay un encuentro con quien sabemos que nos ama. En la oración, ábrete a la acción del Espíritu Santo, que sea Él el que ponga en tu vida los sentimientos de Cristo, esos son los que te hacen experimentar la vida nueva que te ha sido regalada: "Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús" (Flp 2, 5), que en definitiva es tener su mentalidad, su mirada, su corazón, su sensibilidad, su entrega, su amor.

La Iglesia, en nombre de Jesucristo, nos ofrece una Cuaresma para empezar a vivir dándonos a nosotros mismos. ¿Cómo se hace esto? No se logra con nuestras cualidades, que pueden ser muchas; se trata de acoger el amor mismo de Dios que se nos manifiesta en Cristo y que nos renueva, nos hace nuevos porque cada día nos hace ser más parecidos a Él. No perdemos nada de lo nuestro, pero todo lo

nuestro, lo que Dios puso en nosotros, transferido a Él, tiene la novedad que su vida da a todas las cosas.

La Cuaresma se nos presenta como un momento fuerte en nuestra vida y más en este tiempo en que la pandemia de la COVID-19 asola a la humanidad. Debemos sacar nuestro corazón de todo tipo de rutina, dejar de vivir sin más, por costumbre. Volvamos a las raíces de nuestra vida en Dios. Esas palabras que se nos dicen cuando recibimos la ceniza, "conviértete y cree en el Evangelio", han de ser estímulo para sacarnos de la rutina y devolvernos al misterio del amor de Dios. En este tiempo, me atrevo a proponeros estas bienaventuranzas para que las hagamos vida:

1. Bienaventurados si en este tiempo de Cuaresma despertamos y rescatamos a este mundo del mal de la indiferencia y volvemos al Señor de todo corazón.

2. Bienaventurados si en este tiempo de Cuaresma nos entregamos a lo esencial: entrar más y más en la intimidad de Jesucristo para que toda nuestra vida sea organizada por un corazón que late al unísono del suyo.

3. Bienaventurados si en este tiempo de Cuaresma dejamos que el amor más grande alcance nuestra vida y devolvemos amor a otros: "Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme" (Mt 25, 35-36).

4. Bienaventurados si en este tiempo de Cuaresma trabajamos desde la solidaridad, ya que no se puede hablar de ayuno e incluso hacerlo sin trabajar para que otros no ayunen.

5. Bienaventurados si este tiempo de Cuaresma nos entrena a compartir la mesa con todos los hombres sin distinción, como manifestación concreta de la caridad, como gesto profético y visible de que el más feliz no es el que más tiene sino el que más comparte.

6. Bienaventurados si en esta Cuaresma en la Iglesia diocesana rubricamos el anuncio de Jesucristo, mostrando que por el Bautismo somos una gran familia que siente y vive como propias las angustias, sufrimientos y dolores de todos.

7. Bienaventurados si no tenemos los ojos, el oído y el corazón cerrados y somos capaces de ver las llagas, oír y escuchar los gritos, las destrucciones, las violencias, los desprecios a los derechos de las personas, las pobreza y las miserias, las corrupciones.

8. Bienaventurados si en este tiempo de pandemia en el que hemos tenido que estar más solos, con más oportunidad de entrar en nosotros mismos, hemos tenido la gracia de escuchar: "Venid a mí". ¿Por qué? Porque algo no va bien y necesitamos cambiar, dar un viraje, comenzar de nuevo, convertirnos.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

APRENDE A SER, VIVIR Y ANUNCIAR

24 de febrero de 2021

¡Cuánta necesidad hay de hacer en este momento histórico que vivimos un pacto con la verdad de uno mismo y con la verdad de Dios! Esto llenará de alegría nuestra vida y aportaremos vida y esperanza a esta historia. En la pandemia que estamos viviendo suenan muchas voces, pero os invito a que en esta Cuaresma dejéis que Dios nos hable y nos dé palabras de esperanza y de cómo se alcanza la verdadera libertad. La historia que estamos viviendo nos obliga a saber mirar al mundo con esperanza, con ternura, con cálida y reposada medida. Hay que eliminar todo aquello que se aleje de lo que realmente salva al mundo. Hoy necesitamos hombres y mujeres que no renuncien al deseo de santidad, cristianos que estén dispuestos a no traicionar a Dios y al mundo.

Necesitamos hombres y mujeres que, sin prejuicios de ningún tipo, tengan el atrevimiento de hablar con Dios y dirigirse a Él de esta manera: "Enséñame tu camino, instrúyeme en tus sendas. Que sea capaz de caminar en verdad, de abrir mi

corazón a tu misericordia y tu ternura. Que perciba y experimente tu bondad, que sea humilde y valiente para poder ver lo que por mí mismo soy incapaz, pero que Tú, sin embargo, me revelas, y que con humildad lo sepa integrar en mi vida. Que vea no solamente si Tú me haces más feliz, sino también si soy capaz de hacer más felices a los que tengo a mi lado y provocar cambios en la vida. Empújame a responder a esta pregunta, ¿qué o quién mueve en el fondo mi vida? Que no tenga la tentación de huir de la soledad para responder a esta pregunta, que con valentía responda y también con esta valentía sepa reconocer que yo solo no me basto y que escuche entonces la voz de Dios". No te evadas, la pandemia nos ha puesto en la hora de la verdad. Hay una expresión de san Pedro Poveda que últimamente sostiene mi quehacer cotidiano: "Cuando lo de afuera nos mueve a la tristeza, echemos la mirada hacia dentro, a lo más secreto del alma, y encontraremos la alegría".

Con una pandemia que se alarga, con graves consecuencias en distintos ámbitos, percibimos más que en otros tiempos la necesidad de tener a nuestro lado maestros de la construcción del hombre interior, no deterioradores de la verdad del ser humano. A lo largo de la historia, en momentos de fuerte crisis de valores, grandes hombres y mujeres fraguaron caminos nuevos. Ahora, frente a los intentos de retirar a Dios a la esfera de lo pasado y de lo privado, urge su luz.

Recuerdo épocas recientes en nuestra historia de Europa donde parecía que no podían convivir lo profano y lo sagrado. Y la historia es también maestra. Hubo intentos de arrollar lo sagrado de muchas maneras, incluso con legislaciones que no reconocían la presencia de quienes legítimamente desean contar con Dios en sus vidas y hacer propuestas públicas. En momentos así también hay hombres y mujeres excepcionales que sienten la necesidad de reaccionar siendo testigos fuertes de Dios. No se ponen a llorar por los tiempos pasados, pues saben que en el hoy Dios está actuando y quiere provocar, desde el fondo de la vida, al ser humano para que descubra quién es y qué está llamado a hacer.

En esta Cuaresma y en este momento, recordemos las palabras del Papa Francisco, cuando nos dice que la Iglesia está llamada a transparentar la novedad del Evangelio "sine glossa", "el corazón del mensaje de Jesucristo" (EG 34), "el contenido esencial del Evangelio" (EG 265), la absoluta novedad que nos trae Él, pues "Él es siempre joven y fuente de constante novedad" (EG 11). En momentos de cambios históricos estamos llamados a impulsar una evangelización kerigmática, que toque el corazón del ser humano y nos provoque entrar en la verdad del hombre.

Pero ¿qué es el kerigma? Es el amor misericordioso y salvador de Dios-Amor por su Hijo y en el Espíritu. Nos dice el Papa Francisco que "donde está tu síntesis, allí está tu corazón" (EG 143). Y el corazón de la fe se sintetiza en estos dos textos: "Dios es amor" (1 Jn 4,8) y "lo más importante es el amor" (1 Co 13, 13). Por ello, a todos los discípulos de Jesucristo se nos urge a vivir una espiritualidad evangelizadora (EG 259-283), pues así superaremos las tensiones que nos afectan (EG 79-106). En esta etapa tengamos la alegría de evangelizar frente a la tristeza individualista que cierra el corazón y produce cristianos "cuya opción parece ser la de una Cuaresma sin Pascua" (EG 6). Como subraya Francisco, tienen que tener eco en todos los discípulos de Cristo aquellas palabras de san Pablo VI: "Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas" (EN 80).

En esta línea, en esta Cuaresma te invito a tres tareas:

1. Desarrolla tu capacidad de mirar. Aprende a mirar hacia dentro, en la profundidad. No tengas miedo; descubre tu mundo interior y lo que realmente más necesitas, escucha a Dios, mira cómo sin violentar tu vida te puede responder a las cuestiones más importantes de la misma.

2. Acude a quien te ayuda a desarrollar todas las capacidades y facultades, esas que te capacitan para entrar y acceder con mucha más hondura. Toma conciencia de que las cuestiones más importantes en tu vida las has de responder desde esa hondura.

3. Busca tiempos para escuchar a Dios, pues desarrolla en tu vida todo aquello que tiene que ver con estar bien con uno mismo y con los demás. Te hace respetar la integridad de los otros, no te deja arrastrarte nunca por aquello que no es consecuente con lo que eres y te ayuda a integrar en la vida aquello que se presenta como dificultad, sin que te haga daño ni a ti ni a los demás.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

HOMILÍAS

VIGILIA DE ORACIÓN CON JÓVENES

5 de febrero de 2021

Durante esta semana pasada hemos estado celebrando también el día de la vida consagrada. Y hoy lo hacemos, no como otros años, pero con esta fiesta de Luces en la ciudad, que de alguna forma lo que quiere hacer ver es que eso que celebrábamos estos días pasado, parábolas de fraternidad, aplicando esta expresión a las comunidades de la vida consagrada en Madrid, y en toda España, pero en concreto aquí lo celebrábamos así, hoy también lo arreglamos más aún, exponiendo y diciendo que es verdad que hay Luces en la ciudad. Y Luces en la ciudad que enciende nuestro Señor Jesucristo.

El Evangelio que acabamos de proclamar, que es el del próximo domingo, nos acerca tres palabras que a mi modo de ver son esenciales precisamente para ser luces también nosotros en la ciudad: cercanos, rehabilitados y liberados. Nos ha dicho el Evangelio cómo Jesús se acercó -cercano-, la cogió de la mano y se levantó. Esta página del Evangelio nos hace contemplar aún todavía más a Jesús en Cafarnaún, como lo estamos haciendo en estos últimos domingos. Este Jesús que sale de la

sinagoga y se dirige a casa de Simón y de Andrés porque la suegra de Simón estaba aquejada de fiebre, y no podía acercarse a Jesús: es Jesús el que se acerca a ella. Ante esta imposibilidad, Jesús le muestra su amor. Y le muestra también su gran deseo de poner fin a esta situación negativa, como quiere hacer con todos los hombres.

Jesús se acerca a todos los hombres. Y se acerca a todos los hombres en cualquiera que sea la situación en la que podamos vivir nosotros. Habéis escuchado que esta página del Evangelio nos dice que la suegra de Simón estaba en cama con fiebre. Jesús describe la situación de esta mujer con dos rasgos: su estado, la postración, está en la cama; y otro rasgo, que es la causa que le provoca esta postración: la fiebre. Le hablan de ella, y Jesús se acerca, coge su mano y la levanta.

En primer lugar, cercanos. Estemos siempre cercanos a los hombres. Cercanos a sus situaciones. No solamente dejemos que se acerquen a nosotros, que ya es importante, sino que nosotros también dispongamos nuestra vida para acercarnos a todas las situaciones en las que viven los hombres. Porque lo que queremos hacer es también lo que hizo Jesús: liberar de cualquier opresión; quitar cualquier impedimento que nos impida vivir plenamente. Jesús, como veis, no solamente se acerca, sino que da la mano. Se acercó, la cogió de la mano y la levantó.

Aquí está la segunda palabra: rehabilitados. Basta la información, para que Jesús actúe. Porque se trata de liberar de una opresión, de una dificultad real, que impide vivir a esta mujer una vida plena. Jesús trasgrede la ley de Moisés, el sábado, porque lo que le importa es la vida. Se acerca, coge su mano y la levanta. Los gestos de Jesús se caracterizan por la cercanía entrañable. La toma de la mano. Aquí, el verbo levantar tiene su importancia. En griego, "jeiró", es el mismo que utiliza el Evangelio de Marcos para hablar de la Resurrección de Jesús. Hay que caminar y vivir como resucitados. Es que Jesús siempre infunde vida. Siempre restaura lo que está enfermo en nosotros. Nos dice el Evangelio que a esta mujer a la que rehabilita se le pasó la fiebre, y se puso a servirles. ¿No podría ser que esta fiebre fuera algo desproporcionado que la incapacitara para vivir y para amar?

En esa fiebre de esta mujer estamos, queridos amigos, representados todos nosotros. A veces estamos incapacitados para vivir y para amar. Entre otras cosas, porque no dejamos que Jesús se acerque a nuestra vida. Y esto es importante. En

esa fiebre, ¿no están representadas todas las dificultades personales que nos impiden amar de verdad, entregar nuestra vida, no guardarla para nosotros mismos, darla? Ciertamente, solo podemos ser curados de nuestra fiebre cuando hay una mano amiga que se posa sobre nosotros, nos toca, y nuestra fiebre se calma. ¿Esa mano amiga no es la presencia del Señor en nuestra vida? Solo en la medida en que el Señor está presente, y le dejamos acercarse a nuestra vida; en la medida en que nos toca esa mano amiga, tendríamos que preguntarnos nosotros: ¿cuál es mi fiebre hoy? ¿Qué me impide a mí amar? ¿Qué me impide entregar la vida por todos los hombres, en radicalidad? ¿Qué me impide ser esa mano amiga que levanta y que cura a los que están a mi lado? Porque, queridos hermanos y hermanas, queridos amigos, nuestra fiebre es todo aquello que nos impide vivir hoy. Esta es nuestra fiebre real hoy. Lo que nos impide vivir. Puede desaparecer en contacto profundo con Jesús. Quizá este momento que estamos viviendo de la pandemia, que en un primer momento pues todos estábamos pues haciendo cosas, y entusiasmados... Hoy hay cansancio. Llega el cansancio. Y no puede llegar. No debe de llegar. Porque lo que cambia este mundo, lo que cura, es el amor de Dios. Y dejarme amar por Dios para regalar ese amor no puede dejarse de vivir y de experimentar en nuestra vida.

Nuestra fiebre, si no hay contacto con Jesús, no desaparece: se mantiene. Y por tanto, pues eso: no nos toca el corazón; no se nos infunde la vida; no nos restaura para amar como amó Jesús. Jesús es esa mano tendida que nos agarra para sacarnos de nuestra postración; esa mano tendida que nos agarra para ponernos al servicio de todos los hombres. Entonces, somos luces en la ciudad. Sí. Queridos amigos, ¿no os parece que nuestra humanidad padece actualmente la fiebre de las ideologías, la fiebre de la violencia, la fiebre del sinsentido, la fiebre de la soledad, la fiebre de no saber qué camino elegir? ¡Cuánta fiebre padece nuestro mundo! Y nosotros a veces observamos estas situaciones. Pero lo observamos de una manera en que vemos también la indiferencia en la que viven millones y millones de hombres ante el hambre, ante la violencia, ante las guerras, ante las estructuras injustas. Miles y miles de personas. Hundiéndose en la marginación, tanta gente.

¿Veis? Tiene importancia esto. Y a ti y a mí nos ha elegido nuestro Señor para que nos acerquemos a la gente. Sí. Para acercarnos. Pero también para rehabilitar. Y para rehabilitar a la gente tenemos que vivir una experiencia profunda, abierta totalmente o abiertos totalmente a nuestro Señor Jesucristo, que nos toque

el corazón, que nos cure, que nos invite a hacer como Él, a dar la mano y levantar y quitar la fiebre; la fiebre de la desorientación, del egoísmo, de vivir para mí mismo. Cuántas rupturas en este mundo por las ideologías. Cuántas muertes a veces por la violencia, por las guerras. Cuántas soledades por el sinsentido en el que vive mucha gente.

Nos dice el Evangelio también que el Señor no solamente curó a la suegra de Pedro, sino que después de liberarla, se acercó, la rehabilitó, la liberó para que amase a los demás: se puso a servir. Pero después de eso, cuando se puso el sol, nos dice el Evangelio que llevaron a todos los enfermos y endemoniados. La gente de Cafarnaún puso la confianza en Jesús. Queridos amigos, mirad: estamos venga a hablar de evangelización, de métodos, de no sé cuántas cosas... Que es necesario. No digo que no sea necesario. Pero, ¿sabéis cuál es lo más necesario? El testimonio de nuestra vida. Que de verdad el encuentro con Jesús, como esta noche tenemos nosotros, no sea un cuento; sea el encuentro con el Señor de la vida; con el Señor que me rehabilita a mí, y que al rehabilitarme, me hace salir de mí mismo para encontrarme siempre con los demás, y para regalarles a los demás lo mejor de mí mismo.

La gente de Cafarnaún puso la confianza en Jesús. Y llevaban a Jesús toda clase de gente. Nos dice el Evangelio: enfermos, endemoniados. Subraya una cosa el Evangelio: la ciudad entera se agolpaba a la puerta. La ciudad entera. ¿Sabéis lo que significa la ciudad entera? Significa la masa del pueblo. El pueblo. El pueblo. Su interés por Jesús es extraordinario. No solo acude, sino que se agolpa a la puerta, lo más cerca posible de Jesús, mostrando la adhesión y la confianza en él. Jesús despierta una gran esperanza. Y su popularidad ha llegado al pueblo. Y nosotros tenemos que despertar esperanza en el pueblo. En el pueblo. El pueblo sigue a Jesús. El pueblo sigue siguiendo a Jesús. Curó a muchos enfermos de males diversos, expulsó a demonios. Porque Jesús vino a curar nuestras dolencias, a liberarnos de las tiranías, a regalarnos su amor, para que nosotros, alcanzados por ese amor, nos pongamos a servir como lo hizo la suegra de Pedro, y como parece que lo hicieron aquellos a quienes curó, aquella multitud que se agolpaba y curó.

Hoy somos llamados a escuchar, en esta historia, queridos hermanos y hermanas, las oscuridades, las postraciones que existen en nuestro tiempo. Porque Jesús ilumina estas oscuridades, también en este tiempo de pandemia. Vivimos en

una sociedad que, como la suegra de Pedro, está postrada. Una humanidad enferma, pobre; ha alcanzado muchas cotas, pero pobre. El contacto con Jesús despierta vida e interés por los que sufren; despierta vida y pasión por la liberación de todo el mal.

Aquella jornada de Jesús que, como nos dice el Evangelio, parece que fue dura... Él se cansó. Una jornada intensa. Una jornada intensa. Pero fijaos, ¿sabéis lo que hace? A diferencia nuestra, que nos estresamos enseguida. Enseguida nos estresamos: trabajamos unos días, y tres días de descanso. Estrés. ¡Mentira! Mentira. Jesús no sufre ansiedad. No sufre agobio. ¿Dónde está el secreto de Jesús? ¿Dónde está? Pues lo hemos escuchado al final del Evangelio: su relación profunda con el Padre. ¿Dónde tiene que estar el secreto nuestro, queridos amigos? ¿Dónde? En nuestra relación profunda con el Señor. Sí. Su relación profunda con el Padre. Por eso, al final de la jornada, después de estar con aquella multitud, agobiado, acosado, Jesús sentía la necesidad de estar solo. Solo ante el misterio de su relación con el Padre. Por eso nos dice el Evangelio: "se levantó de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, y se marchó y se puso a orar". ¿Veis? ¿Dónde encuentra el Señor, dónde encuentra esa liberación? ¿Dónde? En el Padre. Abba. Jesús busca su experiencia profunda en Dios, porque para amar de verdad necesitamos encontrarnos con Dios. Necesitamos entrar en una relación profunda de amor con Dios y de comunión con Él. Por eso, quedaos con estas palabras en este día: seamos luces. Sí. Luces como fue Jesús. Que estamos cercanos a la gente, que estamos dispuestos a rehabilitar con nuestro amor, no el nuestro, el que viene de Jesús, que tenemos o debemos de tener en nuestra vida. Y entreguemos liberación: hemos sido liberados para liberar. ¿Dónde está el secreto de esa liberación, la nuestra y la de los demás? El que tuvo Jesús, y no lo guardó como secreto, sino que nos lo ha dicho en el Evangelio: de madrugada fue a relacionarse con Dios. Con el Padre. A buscar otra vez la fuerza. Pero es que el Señor nos lo dice: "Sin mí, no podéis hacer nada".

Bueno. Pues vamos a vivir esto con alegría. En medio de esta pandemia, el Señor nos regala esta página del Evangelio, que es preciosa. Yo he disfrutado mucho cuando la estaba rezando. ¿Por qué? Porque es preciosa. Y tiene una actualidad tremenda: fiebres de todo tipo hoy también, enfermedades por supuesto. Acosados por esta pandemia. Acosados porque se están cerrando ya fábricas, se están cerrando lugares para trabajo. Acosados por tantas cosas. Acosados porque no acaba de llegar la vacuna para todos, por lo menos. Acosados por

tantas cosas: por ideologías, de un sitio y de otro... Jesús viene esta noche, se acerca a nosotros, nos toma de la mano, y nos dice: Mira, esa fiebre que tienes de ideología, déjala; te curo yo de ella. Esa fiebre que tú tienes de a ver cómo puedes hacer, te la curo. Te curo todo. Pero claro, no te quedes sentado, ¿eh? Ponte a servir. Ponte a servir mi amor. Y, claro, vendrá el cansancio. Porque siempre llega. Pero vete a la fuente donde se quita, que soy yo, nos dirá Jesús. Pues vamos unos instantes a arrodillarnos ante esta fuente.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO
EN LA MISA DE LA JORNADA
DE LA VIDA CONSAGRADA

(02-02-2021)

Querido cardenal Bocos: muchas gracias por su presencia en esta celebración. Queridos obispos auxiliares, don Juan Antonio, don Jesús, don José y don Santos. Vicario general. Vicarios episcopales. Permitidme que salude de una forma especial al padre Elías Royón, vicario episcopal para la Vida Consagrada. Gracias, don Elías, padre Elías, por tu trabajo y por tu entrega en favor de la vida consagrada. Es una gracia inmensa para toda nuestra diócesis poder celebrar este día, esta celebración, que como os he dicho en la carta que os he escrito, Presencias de fraternidad, siguiendo el eslogan que tenáis para este día, y que ha propuesto la Iglesia que camina en España, La vida consagrada, parábola de fraternidad en un mundo herido, lo he hecho con una especial incidencia porque daos cuenta que aquí, en nuestra archidiócesis de Madrid, tenemos 843 comunidades. Son presencias de fraternidad. Y tenemos también entre nosotros 404 congregaciones religiosas presentes en nuestra diócesis a través de casas provinciales o casas generales. Por eso, quiero agradecer lo que hace un instante nos decía el salmo que hemos

recitado: "El Señor, Dios del universo, Él es el rey de la gloria". Y estas presencias de fraternidad lo manifiestan, lo provocan, lo cantan, con vuestra vida y con vuestro trabajo. Por eso, para los que estáis aquí en esta celebración, y para quienes están siguiendo esta celebración por YouTube en las diversas comunidades: gracias de corazón.

Yo quisiera acercar la Palabra del Señor que acabamos de proclamar, que es la que se proclama en toda la Iglesia, en tres aspectos que me parece que son importantes recordar para detenerme fundamentalmente en esas presencias de fraternidad que tienen que distinguirse por algo que es esencial, algo que a mí me parece que nos hace vivir lo concreto de la fe, lo más concreto de la fe. Como nos ha recordado la primera lectura, somos enviados. Sí. El libro de Malaquías nos habla de cómo el Señor dijo: "Envío mi mensajero". ¿Qué es la vida consagrada? ¿Qué es cada comunidad y cada miembro de la vida consagrada? Hombres y mujeres que se sienten enviados por el Señor, hacedores en su vida y acogedores de un carisma que les ha entusiasmado, que os ha entusiasmado, y que, fruto de este carisma, vivís en una comunidad y lo hacéis presente. Y ese es vuestro mensaje: vuestra vida, fundamentalmente. Naturalmente que esa vida se formula en obras, en tareas, en compromisos, en la oración... De formas muy diversas.

Sois enviados, queridos hermanos y hermanas de la vida consagrada. Pero también sois personas que os habéis consagrado al Señor. Lo que hizo la Virgen María y san José, que llevaron a Jesús al templo para presentarlo al Señor de acuerdo con lo escrito en la ley. También vosotros y vosotras os habéis consagrado al Señor, porque queréis entregar la luz del Señor, que es lo más importante. En este mundo, donde estamos viviendo en estos momentos también unas circunstancias especiales y singulares por esta pandemia, que nos ha hecho pues que podamos reunirnos incluso pocos en este día, sin embargo seguís siendo esa luz que alumbra y que da gloria en medio de los hombres. La gloria de Dios acerca a los hombres.

Consagrados al Señor. Y viviendo de Él, en Él y por Él. Por tanto, es cierto esta realidad: somos enviados. Somos consagrados. Y, en tercer lugar, somos testigos. Acogiendo la vida del Señor y manifestándola con obras, tal como nos ha dicho el Evangelio. Haciéndolo como Simeón. No vale... Para ser testigo hay que tomar al Señor en nuestra vida. Hay que introducirlo en nuestra existencia. Ese gesto de Simeón, que lo tomó en brazos y bendijo al Señor; ese gesto de Simeón, que pudo decir: "mis ojos han visto a tu Salvador, que has presentado a todos los

hombres". En el fondo, en el fondo, ¿un testigo qué es?: alguien que acoge con todas las consecuencias a nuestro Señor Jesucristo, y quiere darlo a conocer. Y quiere darlo a conocer no solamente con palabras, aunque sean necesaria en algún momento, sino fundamentalmente con la vida. ¿Por qué? Porque han encontrado la luz en Jesucristo. Habéis encontrado la luz en nuestro Señor. Sois testigos también, como Ana. Sabéis dar gracias a Dios, y sabéis hablar a los hombres. Ella daba gracias a Dios, y hablaba del Niño a todos los que aguardaban la liberación de Israel.

Sí, queridos hermanos: estas tres palabras son vuestras. Y son vuestras, y de alguna forma dignifican vuestro nombre. Tenéis un nombre por el que os distinguís unos de otros, es verdad. Tenéis una congregación a la que pertenecéis, que es parte viva de la Iglesia que presenta el rostro del Señor en medio de este mundo. Y lo hacéis sabiéndoos enviados, sabiéndoos consagrados, y sabiendo que sois testigos del Señor. ¿Y cómo lo hacéis? Pues, queridos hermanos, viviendo lo concreto de nuestra fe. ¿Y cuál es lo concreto de nuestra fe? ¿Qué es lo concreto de nuestra fe? ¿Qué es lo que ejerce de alguna forma presión en nuestra vida? Mirad: ante los gritos y las presiones que esta humanidad está dando, y sigue dando en estos momentos quizá más que nunca, en esta situación de pandemia -antes de venir aquí, por eso he llegado con la hora justa, estaba hablando con un grupo de obispos de América Latina en una videoconferencia, y las situaciones son tremendas en todos los lugares, mucho peores que aquí, con muchos menos medios-, pero se trata de que la vida consagrada vive lo concreto de la fe. Ante los gritos y presiones, Jesús habla claramente de lo que tiene que ser lo concreto de la fe. Y nos lo recordaba el Papa Francisco en el Año de la Misericordia. Sí. Nos lo dice cuándo él nos habla, y cuando el Señor mismo nos habla de las obras de misericordia. Eso es lo concreto. Ellas son las que entregan y manifiestan al Hijo de Dios que se ha hecho carne. Él es el que viene a liberarnos de todo aquello que no engendra libertad, de todo aquello que no engendra esperanza, de todo aquello que tiraniza, que nos impide ser nosotros mismos, de aquello que engancha y nos sitúa en diversas formas de esclavitud. Nos diría el Señor que la vida consagrada no teoriza: hace presencias de fraternidad, y en lo concreto; está al lado de los hombres y mujeres de este mundo; visita a todos los hombres: enfermos, da de comer al que tiene hambre, visita al encarcelado, viste al desnudo...

Las presencias de fraternidad hacen posible que, con cada hermano que nos encontremos en el caminar de nuestra vida, estéis encontrando la carne de

Cristo. Y el Señor nos manda también ir a todos, pero es verdad que tiene una predilección por quienes tienen y viven estas situaciones concretas. Por eso, acogemos hoy de verdad, y con todas las consecuencias, esta vocación a la que el Señor os ha llamado. Sí. Meditad siempre, y descubrid que Dios se hizo carne para identificarse con nosotros. Es una gracia inmensa para nuestra vida. Nos hace ver en concreto que acercarnos a los hombres, y de una manera especial a aquellos que tienen alguna necesidad, en todos los aspectos de la vida, en el hospital, en el colegio, para hacer crecer en todas las dimensiones al ser humano. Acercarnos con todas las consecuencias hace posible que acerquemos la misericordia de Dios. Él nos ha dado su vida para que su misericordia transforme nuestro corazón, para que experimentemos el amor fiel del Señor. Y, queridos hermanos y hermanas, un amor, cuando se acoge en nuestra vida, nos hace capaces de misericordia. Este milagro real de que el amor misericordioso de Dios se haga vida en cada uno de los discípulos del Señor, y nos impulse a amar al prójimo con obras de misericordia, con las que la Iglesia nos ha enseñado, tanto las corporales como las espirituales, es el auténtico milagro que sigue haciendo la vida consagrada con sus presencias de fraternidad en este mundo. Y que hemos de hacer visibles en esta historia, y junto a todos los hombres.

¿Dónde? ¿Dónde y cómo hacer este milagro que quiere propiciar el Señor a través de nosotros, en nuestra historia concreta, en este momento que vivimos del COVID-19? El Señor quiere que lo hagamos a través de los gestos cotidianos. De gestos cotidianos que ayuden al prójimo: cuando nos ven viviendo en una comunidad, en fraternidad, en servicio de los unos a los otros; cuando nos ven que nuestras puertas están abiertas. Sí. Esos gestos concretos que hagamos en la vida. Por eso seremos juzgados. Y por esos hablarán de las presencias de fraternidad. Y con estos gestos entraremos y nos entusiasmaremos por llevar a a Jesucristo a carnes concretas que a veces están laceradas por las situaciones en las que viven. Qué maravilla, ¿no?, despertar a un niño, a un joven; despertarle a una experiencia de Dios; abrirle a todas las dimensiones de la vida. Qué maravilla cuidar a un anciano que está en los últimos años de su vida, pero a él se acerca ternura, que es quizá la medicina más importante para poder vivir. No se trata de poner al servicio ideas, que también las tenemos; se trata de vaciarnos de nosotros mismo, de llenarnos de la misericordia de Dios, y ponerlo todo a este servicio de los hombres.

Queridos hermanos y hermanas: estemos siempre en esa situación de regalar misericordia. Estemos siempre. Vivamos, más que nunca en estos momentos,

deshaciéndonos de la indiferencia. Sí. Nunca nos neguemos a cerrar puertas; nunca nos neguemos a abrir los ojos a los demás; y nunca dejemos de acercarnos el amor misericordioso de Dios que nosotros, por pura gracia, hemos recibido. Que seamos capaces, precisamente hoy, fecha en la que recordamos cómo José y María presentan a Jesús en el templo, que recordemos a la Santísima Virgen María, que abrió su vida para acoger a Dios mismo, que deseaba mostrar cómo ama Dios a los hombres. Así nosotros, abriéndonos al amor de Dios, construyamos y hagamos de este mundo un santuario; ese que yo he querido mostraros en la carta pastoral que habéis recogido a la entrada, Presencias de fraternidad.

Estamos celebrando la Eucaristía, queridos hermanos y hermanas. Y en la carta yo os digo que la Eucaristía celebrada diariamente es el momento culminante para vivir y mantener la fraternidad; para vivir la fe en concreto; para aprender a construir la fraternidad, a comunicarla. Cristo, nos dice la constitución *Gaudium et spes*, manifiesta plenamente al hombre al propio hombre, y le descubre la grandeza de su vocación. El Señor os muestre la grandeza de vuestra vocación. En esa Eucaristía diaria, como en la que ahora estamos celebrando, vivimos ese momento culminante en que nuestro Señor, al darnos su cuerpo y su sangre, nos revela el misterio de su identidad, y nos indica el sentido que tiene que tener nuestra vocación en la vida. Sí, queridos hermanos: es importante que en nuestra existencia seamos capaces de descubrir que el cuerpo y la sangre del Señor, por Él, y por esa comunión que hacemos con el Señor, es precisamente por lo que damos vida y por lo que ofertamos la misma salvación del Señor. Porque nos identificamos con Él. Porque nos hacemos don para los demás. Porque identificarnos con Cristo en la Eucaristía, y alimentarnos de su cuerpo y de su sangre, nos da fuerza para transformarnos en don para los demás. Qué bonitas son aquellas palabras de san Agustín que yo siempre las he tenido como una fórmula y que, quizá, siempre que termino de celebrar la Eucaristía, las repito en mi corazón y en mi vida: "Sed lo que recibís. Y recibid lo que sois". Nos recuerda que si recibimos a Cristo, tenemos que dar a Jesucristo.

Queridos hermanos y hermanas: gracias por vuestra presencia; gracias por vuestra vida; gracias porque, yo lo he comentado con algunos, si quitamos las 804 comunidades, presencias de fraternidad, que hay en Madrid, Madrid es distinto. Esos son los grandes monumentos que tenemos en Madrid. Habrá otros que han hecho los hombres, pero esos transforman la vida, cambian la existencia, dan colorido y un sabor a esta ciudad y a este mundo diferente.

Damos gracias a Dios por toda la vida consagrada. Y ofrecemos la Eucaristía para que seamos capaces, como os decía hace un instante, de vivir lo concreto de nuestra fe, que son las obras de amor de Dios, en medio y en las las circunstancias que cada uno de nosotros tengamos en nuestra vida.

El Señor y la Santísima Virgen nuestra Madre, y la compañía de san José también hoy, nos ayuden a descubrir la grandeza de la vocación a la vida consagrada. Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO
EN LA MISA DE ACCIÓN DE GRACIAS
POR LA DECLARACIÓN DE JÉRÔME LEJEUNE
COMO VENERABLE

(11-02-2021)

Querido señor deán de esta catedral. Hermanos sacerdotes. Queridos hermanos y hermanas.

De una forma especial, quiero agradecer a la Fundación Jérôme Lejeune el poder vivir y celebrar esta Eucaristía en este día. Esta Eucaristía en la que recordamos a este hombre excepcional que la Iglesia acaba de declarar venerable en ese proceso de canonización que esperamos, si Dios quiere, también con nuestra oración y con la intercesión de este hombre venerable, que pronto pueda ser. Yo agradezco a la Fundación esta invitación. Porque este hombre ha sido un regalo de Dios para este mundo. Y ha sido un regalo que la Iglesia reconozca sus virtudes heroicas. Ojalá este testimonio de vida que él nos dio, y su intercesión que siempre estará junto a nosotros, sea una luz para iluminar siempre esa entrega que tenemos que tener por los más débiles, por muchas personas de nuestra sociedad. Gracias de verdad y de

corazón a la Fundación por este día, este 11 de febrero, en esta fiesta de Nuestra Señora de Lourdes, que podamos celebrar esta Eucaristía.

Este hombre venerable, Lejeune, es un corazón que aún late de por vida. Es un hombre misericordioso que defendió, como todos vosotros sabéis, la vida de los más débiles. Tiene una actualidad singular para todos nosotros. Él ofreció su vida para dar consuelo y para dar coraje. El que él tuvo también para defender a los más débiles.

Todos vosotros sabéis de su vida. Él nació en el año 1926, a las afueras de París. Y el Papa Francisco le ha convertido en venerable. Un genetista de renombre mundial. Su historia está indisolublemente ligada, y lo estará para siempre, a la causa de los 9.000 pacientes de todo el mundo que llegaron a ser atendidos por él. En el año 1958, este hombre descubre el síndrome de Down. Y lo hace revelando la anomalía cromosómica que lo determina, y barriendo la evidencia científica de prejuicios que invadían a muchos niños y niñas. Este hombre, católico, antiabortista y defensor de la vida, fue capaz de defender sus ideas y sus teorías científicas, demostrando además que la fe y la ciencia no se oponen, sino que se complementan. Él decía, y recojo unas palabras salidas de su corazón, que él transcribió: "La medicina siempre ha estado luchando por la salud y la vida, contra la enfermedad y la muerte. Y no puede cambiar de bando". Es verdad que el mundo científico le dio la espalda. E incluso le quitaron muchas veces los fondos para una investigación. Pero esas heridas que quizá él tuvo en la vida, como la incomprensión, no arañaron ni le pusieron en contra de los demás, sino todo lo contrario: su pensamiento y su fe continuó un camino que ha iluminado toda su vida, alimentada por el Evangelio.

Hoy nos reunimos aquí. Nos reunimos para dar gracias a Dios por haber reconocido a este hombre en la Iglesia como venerable. El Papa Pablo VI, san Pablo VI, que en 1974 creó la Pontificia Academia de Ciencias, quería que Lejeune formara parte de ella. Fue san Juan Pablo II quien primero lo nombró miembro de la Pontificia Academia de las Ciencias, y después consultor del Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud.

Este hombre, padre de familia, con 5 hijos... Su mujer falleció hace poco tiempo. Su esposa y sus hijos le acompañaron siempre en la batalla, dando testimonio, como él lo quiso hacer. Un hombre capaz. Estamos agradeciendo a Dios que nos haya entregado a este hombre venerable a través de la Iglesia. Capaz de aunar

ciencia y medicina; capaz de aunar fe y compromiso moral; orientando todo hacia el amor a la vida; transformando su atención y cuidado por aquellas personas que, por enfermedad o discapacidad, siempre deben ser amadas y ayudadas. Un hombre apasionado. Un hombre misericordioso. Que afrontaba valientemente todos los momentos difíciles que tuvo en su vida.

Esta figura, hoy, aquí, en la catedral de Madrid, nos hace ver la hondura que tuvo este hombre. Fue, junto a san Juan Pablo II, el inspirador de la Academia de la Vida. Juntos la pensaron, la intuyeron, y trabajaron para su nacimiento. Fue significativo que el primer presidente de esta Academia fuera un laico. Un médico. Un científico. Un amante de los hombres y de sus necesidades.

Por eso, le decimos al Señor hoy: gracias, Señor. Porque nos reúne por este hombre que ha sido promotor de valores. Y que ha mantenido un compromiso sincero, abierto, profundo, con la vida humana.

Por eso, yo agradezco a los miembros de la Fundación que hayáis querido tener esta Eucaristía, esta celebración. Fundación que sigue investigando y estudiando algunas enfermedades genéticas sobre los problemas de la discapacidad. Que el Señor siempre os dé esta sensibilidad que él tuvo.

Habéis escuchado la palabra que el Señor nos ha dado. El salmo nos hablaba de la dicha de los que creen en el Señor, de los que se acercan al Señor; la dicha de los que siguen los caminos de Dios; la dicha de quien sigue esos caminos, y sabe que los frutos van a estar con Él, y que otros van a disfrutar mucho de los frutos que a través de Él lleguen a la vida. Esto es lo que estamos haciendo nosotros hoy. Esos frutos de este hombre excepcional, de este hombre que la Iglesia ha tenido a bien nombrar venerable, Jérôme Lejeune, que para nosotros se convierte en una bendición. Y se convierte también en una prosperidad de la Iglesia, como nos decía el salmo. ¿Por qué? Porque la Iglesia puede presentarse ante el mundo a través de este miembro de la Iglesia; como esa madre que, en medio de esta humanidad tan distorsionada, tan dolorida como está en estos momentos en todas las parte de la tierra, puede presentar a un hombre que defiende la vida y defiende a los que más lo necesitan.

Tres cosas os diría, sencillamente, de la palabra de Dios que acabamos de proclamar. Por una parte, Dios nos ha creado. Dios ha querido que el hombre

pusiese nombre a todo lo que existe. Pero el hombre necesita ayuda. Y es verdad, queridos hermanos. Para venir a esta existencia necesitamos de dos laderas: padre y madre. Sin esas dos laderas, no estamos aquí, en este mundo. Y si se quieren sustituir de otras maneras, como sucede en este mundo en el que estamos viviendo, de otros modos, sin embargo no se puede prescindir de ellas, aunque se reutilicen, de formas no normales, abusivas. Son necesarias esas laderas. Y damos gracias a Dios porque todos los que estamos aquí hemos vivido, y le decimos al Señor hoy: gracias, Señor. Gracias por dejarnos también a nosotros poner nombre. Gracias por las laderas de nuestra existencia. Por esas laderas de padre y madre que nos han traído a este mundo.

En segundo lugar, no solamente damos gracias, sino que le decimos al Señor: Señor, que salgamos a anunciar esto fuera de nuestras fronteras. Como Tú lo hiciste. Ha sido precioso, si os habéis dado cuenta, el Evangelio que hoy, en las lecturas continuas que tiene la Iglesia, se proclama en todas las partes de la tierra. Jesús sale de las fronteras, de los suyos, y va a una región, a Tiro; una región pagana. Una región donde no creen como Él. Y Él sale precisamente a esa región para comunicar vida, que es lo que tenemos que hacer nosotros también. Lo que hizo este hombre que hoy recordamos, Lejeune, es lo que tenemos que hacer nosotros también: comunicar vida; salir como Jesús a este mundo que necesita comunicar la vida. Allí nos encontraremos como Jesús se encontró con aquella mujer griega, una fenicia de Siria nos dice el Evangelio, que había oído hablar de Jesús y le pedía que ayudase a su hija, que le quitase lo que tenía que le impedía vivir y celebrar la vida que nos reúne hoy aquí. Jesús le dijo a aquella mujer: "Deja que coman primero los hijos". Como diciendo: no te preocupes de otros. Era para provocarla lo que decía el Señor: no te preocupes de otros, preocúpate de ti misma, yo no tengo nada que ver con tu hija, deja que coman primero los hijos, no está bien echar a los perros el pan de los hijos, como si los hijos fuesen unos pocos solamente, o los de una manera de ser. El Señor provoca. Sale a las fronteras. Tenemos que salir a este mundo. Y hacer lo que Jesús. Pero aquella mujer, como veis, le replica. Y le dice: "Tienes razón, Señor. Pero también los perros debajo de la mesa comen las migajas que tiran los niños".

Entreguemos la vida del Señor siempre. Siempre. En todo lugar.

Queridos hermanos: es algo excepcional que hoy tengamos estas palabras. Que tengamos esas palabras donde el Señor crea esas dos laderas de las que

procede siempre la vida. Así lo ha querido el Señor. Nuestra vida nos hace salir de nuestras fronteras. Nos hace salir a anunciar el Evangelio. Y nos hace curar siempre. Como lo hizo el Señor con aquella hija de esta mujer pagana. Jesús viene para todos los hombres. Jesús quiere entregar su amor universal a todos los hombres. Y hoy hemos descubierto, al declarar la Iglesia venerable a Jérôme Lejeune, que esta propuesta de entregar vida y amor a todos los hombres es la que hizo este investigador. Este hombre de ciencia. Este defensor de la vida.

Demos gracias a Dios. Y gracias queridos hermanos a todos vosotros que habéis organizado, a través de la presidenta de la Fundación, Mónica López, este encuentro y esta celebración de la Eucaristía. Porque es celebrar la vida. Es celebrar nuestra misión. Es celebrar lo que la palabra del Señor hoy nos ha dicho de tres maneras, quizás con tres palabras sencillas: el hombre y la mujer están para dar vida; estamos además para salir de nuestras fronteras, para comunicar esta vida que nos ha dado el Señor; y estamos siempre para curar.

Que la presencia de Jesucristo en el misterio de la Eucaristía nos haga sentir a nosotros también esta llamada que Lejeune sintió. Sintió y le provocó el abrir la vida y sus capacidades para ayudar siempre a los demás. Y vosotros sois testigos de que esa ayuda ha servido en vuestra vida, y ha alcanzado vuestro corazón. Que Jesucristo nuestro Señor nos dé hoy la gracia de que la ayuda del venerable que hoy nos convoca esté siempre de nuestra parte. Y sintamos el gozo de transmitir siempre la vida.

Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO
EN LA MISA DE INICIO DE CAMPAÑA
DE MANOS UNIDAS

(14-02-2021)

Queridos hermanos sacerdotes. Deán de la catedral. Rector de nuestro seminario metropolitano. Rector del seminario Redemptoris Mater, nuestro seminario misionero. Queridos hermanos sacerdotes todos que estáis aquí presentes. Don Óscar, viceconsiliario nacional. Querida Clara, presidenta nacional de Manos Unidas. Y presidenta de Manos Unidas de nuestra diócesis de Madrid, Pilar. Querido Ricardo, secretario general. Hermanos y hermanas todos, los que estáis aquí y los que estáis viviendo esta celebración a través de televisión.

Hoy el Señor nos acaba de decir, lo hemos cantado así hace un instante: "Tú, Señor, nos rodeas de cantos de liberación". Y es verdad que Manos Unidas es un canto de liberación para los más pobres. Y si no, ¿qué significa para este año esta 62 campaña de Manos Unidas que estamos celebrando? ¿Qué significa ese lema Contagia solidaridad para acabar con el hambre? Es, en el fondo, hacer un

cántico vivo de liberación, donde las notas las ponemos todos nosotros para hacer posible ese canto.

Queridos hermanos: la Palabra que el Señor nos ha regalado en este sexto domingo del tiempo ordinario, como acabáis de escuchar, podríamos resumirla fundamentalmente en tres palabras: insolidarios, bienhechores y compadecidos o solidarios. Sí. Lo habéis escuchado en la primera lectura. Insolidarios. Hemos escuchado ese texto del libro del Levítico donde, cuando alguien tenía alguna enfermedad, estaba pasándolo mal, se le echaba, se le mandaba fuera de la convivencia con los demás. Yo creo que esta lectura hoy nos recuerda también que hay muchas personas que, precisamente por no contagiar esa solidaridad, esa fraternidad de la que también nos ha hablado hace muy poco el Papa Francisco en esa encíclica que nos ha regalado, por no hacer esto, echamos a la gente. Vivir en la soledad. Vivir sin morada. Vivir sin los medios necesarios para sustentarse... Eso es... Y no ocuparme además de quienes están así... Eso es contagiar insolidaridad.

Por otra parte, la otra palabra: bienhechores. Vivir buscando siempre el bien de los demás. Y esto es lo que quiere hacer Manos Unidas también. Y lo que deseamos también todos los discípulos de Cristo. Tal y como nos decía el apóstol Pablo en ese texto breve de la carta primera a los Corintios que acabamos de proclamar, cuando nos dice: "procuro contentar en todo a todos, no buscando mi bien, sino buscando el bien de los demás. Que la mayoría se salven". Sí, queridos hermanos: frente a esa insolidaridad, esa despreocupación de quienes más lo necesitan, está ese ser bienhechores, ese ser y vivir buscando el bien de los demás.

Y, en tercer lugar, compadecidos, queridos hermanos. Compadecidos. Contagiar solidaridad. El Evangelio que hemos proclamado tiene una fuerza extraordinaria proclamado precisamente en este día en que estamos celebrando todos nosotros esta campaña, la número 62 de Manos Unidas. Para nosotros, esta fuerza es algo especial, la que nos da también el Evangelio que hemos proclamado. Llevamos casi un año encarando la crisis sanitaria, social y económica que ha traído esta pandemia que está viviendo la humanidad. Esta campaña de 2021, Contagia solidaridad para acabar con el hambre, ese compromiso, guiado por el Evangelio y por la Doctrina social de la Iglesia, para luchar contra las múltiples facetas del hambre y la pobreza, requiere un cambio en nuestro corazón. Ese cambio que el Señor, en el Evangelio que hemos proclamado, quiere que demos.

"Si quieres, puedes limpiarme". Estas palabras del leproso manifiestan una absoluta confianza en Jesús. Un leproso que se acerca a Jesús y expresa su estado de ánimo poniéndose de rodillas ante Él. Este gesto de arrodillarse manifiesta un gran respeto de Jesús. "Si quieres, puedes limpiarme". Un gran respeto hacia Jesús. Expresa una gran confianza. Es la que tenemos nosotros también, y queremos vivir. Sabéis que el leproso era un marginado, representa el extremo de la marginalidad, un excluido de la convivencia y de la sociedad. Estaba prohibido acercarse a él, se consideraba un contagiado de Dios. Quedaba fuera de la sociedad. Era en cierto modo un hombre castigado por Dios. Por eso, no es simplemente un enfermo. Es un expulsado social. Un expulsado. En lo religioso también. Fuera de mi lado. Apártate de mí.

Es todo lo contrario a lo que Manos Unidas quiere darnos a entender precisamente con esta campaña que estamos viviendo y celebrando. Este leproso se atreve, a pesar de todo, a acercarse a Jesús, y arrodillado en tierra no pide que le toque, que estaba prohibido. Solo manifiesta su confianza: "Señor, si quieres, puede limpiarme". La reacción de Jesús es insólita. Son unas palabras de una hondura, queridos hermanos... "Compadecido -nos dice el Evangelio-, extendió la mano y lo tocó, diciendo: "Quiero. Queda limpio"". Algo prohibido: "tocó". Esto es lo que nosotros queremos hacer y vivir en esta campaña: tocar la realidad de esa insolidaridad en la que a veces vivimos todos nosotros, y dejarnos contagiar por Cristo, que nos hace solidarios para hacer ese contagio que Él hizo en el leproso: lo curó. "Quiero. Queda limpio". La lepra se le quitó inmediatamente. Jesús no solo permite que se acerque, sino que Él mismo lo toca. Lo toca. Que estaba terminantemente prohibido. Basta con tocar o acariciar, ofreciendo presencia personal, contacto personal, al que sea condenado, al que está sin contactos sociales de ningún tipo, al que está olvidado. Esta mano de Jesús que toca es la expresión suprema de misericordia. El leproso le ha dicho antes "si quieres", y Jesús responde "quiero".

Y esto es lo que nosotros también queremos hacer hoy: quiero. Quiero contagiar esta solidaridad. Quiero que todo el que esté pasándolo mal, con cualquier tipo de hambre, quede limpio. Con este gesto veis cómo Jesús en el Evangelio arranca a aquel hombre del aislamiento y de la exclusión. Hace saltar sus prejuicios, hace saltar las discriminaciones de la sociedad, rompe las barreras y los muros y enseña que este no es el camino acertado. El camino acertado es el del amor que lleva a la convivencia fraterna. Contagia solidaridad para acabar con el hambre. El texto dice: Jesús, compadecido. Hay que poner de relieve que Jesús se conmueve.

Es la ternura de Dios ante los seres humanos. Es la ternura que quiere y desea que tengamos nosotros, los discípulos de Cristo, ante todas las situaciones que puedan vivir los hombres. Lo que en realidad mueve a Jesús es la compasión que siente ante el ser humano que tiene delante. Jesús, queridos hermanos, es la compasión misma de Dios expresada y vivida y manifestada. La compasión de Dios ante cada uno de nosotros.

Es bueno, queridos hermanos, que nos preguntemos: ¿me dejo yo tocar por la compasión del Señor? Es bueno que yo me pregunte hoy también cómo transmitir la compasión de Dios a los olvidados, a los marginados. El Señor nos lo dice: "Quiero. Queda limpio". Tocó al leproso. Toquemos la carne de los que sufren. Toquemos la carne de los que tienen hambre, de los que no tiene lo necesario, lo más elemental para vivir. Jesús extendió la mano y toca al leproso. Sabiendo sobre todo que Él puede y debe purificar al leproso. Desoye la ley. Desea... Jesús no solo manifiesta el deseo profundo de liberación. El significado del verbo griego quiere decir que no solo le tocó un instante, sino que mantuvo esa postura durante un tiempo. Toca nuestras heridas, y las heridas de toda la humanidad. Y nos invita a los discípulos de Cristo a que toquemos también esas heridas.

Somos amados por Dios todos los hombres. No somos unos malditos. Amados por Dios. Nos dice el Evangelio que el leproso quedó curado la momento. La curación no es el resultado de un tratamiento. Es el resultado de la acogida de Jesús, que la cura. Es la acogida de su amor la que nos cura a todos, queridos hermanos. Y nosotros podemos curar a los demás si contagiamos también este amor en concreto. El leproso nos invita a que nos preguntemos: ¿podemos sentir que Dios nos acoge a todos nosotros, como en el Evangelio? ¿Podemos intuir que esta acogida que hace Dios de nosotros, que somos curados en profundidad, quiere que entreguemos esta curación a los demás?

Pues queridos hermanos: mirad, hoy están los nuevos leprosos, los marginados de nuestra sociedad, los olvidados. Sí. Hay mucha gente: los que tiene hambre, los refugiados, los inmigrantes, los que están en las cárceles, los ancianos que viven solos, los empobrecidos y apartados de sus derechos, las víctimas del olvido en aras a veces de un falso progreso económico... La lepra de todos aquellos que no se sienten amados de verdad. Nosotros, como discípulos de Jesús, estamos invitados a prolongar los sentimientos y las palabras de Jesús: "Sí. Quiero. Queda limpio". Por eso, el Señor, que hoy nos toca con su amor, quiere también que nosotros

toquemos a los demás con el mismo amor del Señor. Como nos recuerda el Papa Francisco en *Fratelli tutti*, el bien común solo lo construiremos al sentir al otro tan importante como nosotros mismos.

Hoy Manos Unidas nos invita a hacer verdad esto. Contagia solidaridad para acabar con el hambre. Contagia la verdadera salud del ser humano. Soñemos, queridos hermanos, con una única humanidad. La fuerza de la solidaridad y la fuerza del bien común. Como nos dice el Papa Francisco, hoy tiene que ser la fiesta de la fraternidad universal. Y comienza esta fraternidad haciendo verdad esta palabra que el Señor nos ha regalado. Fuera la insolidaridad. Dentro, sí. Buscando siempre el bien de los demás. Y siempre, siempre, contagiando la solidaridad de Cristo. Esto es lo que Manos Unidas nos pide a nosotros hoy. Y colaboremos. Colaboremos con lo nuestro en tocar la carne de los que más necesitan, de los que padecen hambre en cualquier parte de la tierra.

Que Jesús, que se hace presente en el altar, nos ayude a vivir esta página del Evangelio tan maravillosa que la Iglesia, en nombre de Jesucristo, nos regala hoy, para que nosotros también sepamos decir con lo nuestro. "quiero. Queda limpio".

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

ADMINISTRADOR PARROQUIAL:

- **De Virgen de los Llanos:** D. José Miguel Vila Pazos (16-02-2021).

VICARIO PARROQUIAL:

- **De Beata Mariana de Jesús:** D. Piero Pablo Rella Rios (18-12-2020).
- **De Nuestra Señora de la Fuencisla:** D. Juan Martínez Santos (18-12-2020).
- **De Santa Teresa Benedicta de la Cruz:** D. César Donaire Corchero (16-02-2021).
- **De Nuestra Señora de Loreto:** P. Victoriano Sánchez Sánchez, O.A.R. (26-02-2021).

ADSCRITOS:

- **A la Vicaría para el Desarrollo Humano Integral e Innovación:**
D. Francisco de Inés González (08-02-2021).
- **Capellán de la Residencia de Ancianos de Nuestra Señora del Carmen:** D. Doménico José Deciderio Peña (08-02-2021).
- **A San Bernabé:** D. Hélder Cubas Barboza (26-02-2021).
- **A Santiago y San Juan Bautista:** D. Ezequiel Xiray (26-02-2021).

OTROS OFICIOS:

- **Capellán de la Residencia de Ancianos Los Almendros:** D. Miguel Ángel Sastre Sogno (16-02-2021).
- **Capellán de la Residencia Adolfo Suárez:** D. Francis Muhunga Yav Yoow (16-02-2021).
- **Coordinador Capellán de la Sacramental de San Justo:** D. José Luis Sáenz Díez de la Gándara (26-02-2021).
- **Capellán de COPE:** D. Jesús Luis Sacristán García (26-02-2021).

DEFUNCIONES

– El 8 de febrero falleció el sacerdote P. MANUEL GARCÍA RIPADO (ss.cc), a los 79 años. Era natural de Boñar (León). Fue ordenado sacerdote el 20/02/1966 en El Escorial. En esta Archidiócesis de Madrid fue párroco in solidum de San Víctor (1996-1998). En la actualidad era vicario parroquial de Sagrados Corazones desde 2018.

– El 12 de febrero falleció el sacerdote D. BERNABÉ PÉREZ FÚNEZ, a los 80 años de edad. D. Era natural de Teruel. Fue ordenado sacerdote el 24/06/1964 en Madrid. Fue vicario parroquial de Ntra. Sra. de Valvanera, de San Sebastián de los Reyes (1976-1980) y párroco de San Agustín de Guadalix (1980-2002).

– El 14 de febrero falleció el sacerdote D. ISAÍAS BARROSO NIETO, a los 93 años de edad. D. Isaías era natural de Gallegos de Sobrino (Ávila). Fue ordenado sacerdote el 03/06/1950 en Madrid. Prelado de Honor de Su Santidad (2009). Fue Párroco de Cobeña (1950-1952); Vicario parroquial de Ntra. Sra. del Rosario de Fátima (1952-1965); Párroco de San Juan Crisóstomo (1965-2010); Presidente de la Caja Diocesana de Sustentación del Clero (1996-1999) y

Miembro de su Junta Administrativa (1996-2001); Párroco Consultor (2001-2010) y Arcipreste de Ntra. Sra. de los Ángeles (2002-2003).

– El 17 de febrero de 2021 falleció el sacerdote D. MANUEL LÓPEZ AGÜI, a los 93 años de edad. Natural de Madrid, fue ordenado sacerdote el 31 de mayo de 1952 en Barcelona. Diocesano de Madrid, en la archidiócesis fue encargado de Siete Iglesias y ecónomo de El Berrueco (1952-1955); ecónomo (1955-1957) y párroco (1957-1965) de El Álamo; ecónomo de Nuestra Señora de Madrid (1965-1984); vicario parroquial de San Dámaso (1984-1988); vicario parroquial de Concepción de Nuestra Señora (1988-1994), y adscrito a San Miguel de Fuencarral (1994-2016).

– El 19 de febrero falleció el sacerdote D. LUIS FERNÁNDEZ PELÁEZ, a los 84 años de edad. Natural de Cerecinos del Carrizal (Zamora), recibió la ordenación sacerdotal el 14 de abril de 1963 en Salamanca. Era diocesano de Madrid, donde desempeñó los cargos de coadjutor de Robledo de Chavela (1964-1968); encargado de Pedrezuela (1970-1975); párroco de San Juan de Ribera (1975-1992); párroco de San Agustín (1992-2016); miembro del Consejo Presbiteral (1995-2006); profesor del Instituto de Teología a Distancia San Agustín (1997-2010), y miembro del Consejo Diocesano de Madrid (2000-2006).

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con ÉL, la Gloria de la resurrección.

SAGRADAS ÓRDENES

– El día 6 de febrero de 2021, el Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, Cardenal-Arzbispo de Madrid, confirió, en la Parroquia de San Francisco Javier y San Luis Gonzaga, de Madrid, el Sagrado Orden del Diaconado, a los escolares

Edgerio F. Araújo Martins, S.J.,
Alberto Cano Arenas, S.J.,
Jaime Espiniella García, S.J.,
Andrés Cándido González González, S.J.,
Noël Semassa Hinvó, S.J.,
Carlos Maza Serneguet, S.J.,
Íñigo Merello Terry, S.J.,
Francisco de Borja Miró Madariaga, S.J.,
Davide Orlandini, S.J.,
Federico Parise, S.J.,
Samuel Privara, S.J.,
Guido Ruta, S.J. y
Manuel Santamaría Belda, S.J.

ACTIVIDADES
CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

FEBRERO 2021

Día 1, lunes.

- Preside las IV Jornadas de Actualización Pastoral para Sacerdotes, con el lema: "Evangelizar en la era digital" en la UESD.

Día 2, martes.

- En la catedral de la Almudena preside la Eucaristía con motivo de la Jornada Mundial de la Vida Consagrada.
- Participa en el encuentro virtual junto con otros Cardenales y Obispos de Latinoamérica, organizado por la Academia de Líderes Católicos Latinoamérica y la Archidiócesis de Madrid, sobre la naturaleza de la Academia y plan de formación.

Día 3, miércoles.

- Clausura las IV Jornadas de Actualización Pastoral para Sacerdotes, con el lema: "Evangelizar en la era digital" en la UESD.
- Por la tarde tiene una reunión con los diáconos jesuitas en el Arzobispado.
- A última hora de la tarde celebra la Eucaristía en la parroquia de San Blas en la fiesta de su titular.

Día 4, jueves.

- Tiene una reunión con Hermandades y Cofradías de Semana Santa por videoconferencia.

Día 5, viernes.

- Por la mañana se reúne con la Permanente del Consejo Presbiteral en el Arzobispado.
- Al finalizar la tarde preside la vigilia de oración "Adoremus" con los jóvenes, en la catedral de Santa María la Real de la Almudena, en el marco de Luces en la ciudad.

Día 6, sábado.

- Tiene entrevistas en el Palacio Arzobispal.
- Celebra la Eucaristía en la parroquia de San Francisco Javier y San Luis Gonzaga con ordenación de diáconos jesuitas.

Día 7, domingo.

- Preside la Eucaristía y la bendición de la nueva imagen en la parroquia de San Lesmes Abad de Alcobendas en la fiesta del titular del templo.
- Mantiene un encuentro con matrimonios jóvenes en la parroquia Santa Teresa de Jesús de Tres Cantos.

Día 8, lunes.

- A primera hora de la mañana tiene un encuentro con Arciprestes de la Vicaría I, por videoconferencia.
- A continuación, tiene el encuentro con Arciprestes de la Vicaría II.
- Por la tarde se reúne con el Consejo Episcopal por videoconferencia.

Día 9, martes.

- A primera hora de la mañana tiene un encuentro con Arciprestes de la Vicaría III, por videoconferencia.
- A continuación, tiene el encuentro con Arciprestes de la Vicaría IV.
- Por la tarde preside en la Catedral la Misa mensual de la Real Esclavitud de Santa María la Real de la Almudena, aplicada por monseñor Juan del Río.

Día 10, miércoles.

- Se reúne con la Comisión Ejecutiva de la CEE.
- Tiene entrevistas en el Palacio Arzobispal.
- Tiene una reunión por videoconferencia con el equipo de la Delegación de Laicos, Familia y Vida.

Día 11, jueves.

- A primera hora de la mañana tiene un encuentro con Arciprestes de la Vicaría V, por videoconferencia.
- A continuación, tiene el encuentro con Arciprestes de la Vicaría VI.
- Por la tarde, celebra en la Catedral una Eucaristía de acción de gracias por la declaración de Jérôme Lejeune como venerable.

Día 12, viernes.

- A primera hora de la mañana tiene un encuentro con Arciprestes de la Vicaría VIII, por videoconferencia.
- A continuación, tiene el encuentro con Arciprestes de la Vicaría VII.
- Por la tarde, tiene un encuentro en la Casa de la Familia para la preparación del Año de San José y el Año de la Familia.

Día 14, domingo.

- En la catedral de la Almudena preside la Misa de la Campaña Contra el Hambre de Manos Unidas, bajo el lema "Contagia solidaridad para acabar con el hambre", emitida por la 2 de TVE.

Día 15, lunes.

- Mantiene en el Seminario Conciliar un encuentro con los superiores mayores en el marco de la Jornada Mundial de la Vida Consagrada.

- Preside junto con la Academia de Líderes Católicos Latinoamérica, el encuentro "II Diálogos de Madrid", debatiendo sobre el tema de la migración.

Día 16, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Seminario Conciliar.

Día 17, miércoles.

- En la catedral de la Almudena preside la Misa del Miércoles de Ceniza.
- Por la tarde tiene visitas en el Arzobispado.

Día 18, jueves.

- Se reúne con el Consejo Económico en el Seminario Conciliar.

Día 19, viernes.

- Se reúne con el Colegio de Consultores en el Arzobispado.

Día 20, sábado.

- Por la mañana tiene entrevistas en el Palacio Arzobispal.
- Por la tarde preside en la parroquia Asunción de Nuestra Señora una Misa en memoria de Mons. Luigi Giussani, en el XVI aniversario de su fallecimiento.

Día 22, lunes.

- A lo largo de la mañana tiene entrevistas en el Palacio Arzobispal.
- Por la tarde mantiene una reunión con los miembros del Instituto Internacional de Teología a Distancia en el Arzobispado.

Día 23, martes.

- Se reúne con la Comisión Permanente de la CEE. Y concelebra la Eucaristía por las víctimas de la COVID-19 en Europa.

Día 24, miércoles.

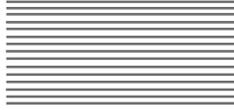
- Por la mañana se reúne con la Comisión Permanente de la CEE.
- Por la tarde mantiene una reunión con Jóvenes de Cáritas, Encuentro y Futuro

Día 25, jueves.

- Tiene varias entrevistas en el Palacio Arzobispal.

Día 26, viernes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Seminario Conciliar.



Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

Párroco

- **Rvdo. Sr. D. Antonio MORALES MARTÍNEZ**, Párroco de Santa María Magdalena de Torrejón de Ardoz. Fecha de nombramiento 2021/02/08.

DEFUNCIONES

— El día 04 de febrero de 2021 falleció en Madrid el Rvdo. **D. Ángel MARTÍN ROMO** que hasta sus últimos días estaba trabajando pastoralmente como Párroco de la parroquia de Santa María Magdalena de Torrejón de Ardoz. *Descanse en paz.*

D. Ángel nació en Madrid el día 04/02/1951, y fue ordenado Presbítero en la Parroquia de San Diego de Madrid (archidiócesis Madrid) el 25/05/1980. Desde el 13/10/1991 estaba incardinado en la Diócesis de Alcalá de Henares, durante su ministerio ha desarrollado los siguientes cargos pastorales:

- Coadjutor de Cristo Resucitado, de Madrid 01/06/1980 - 01/11/1980.
- Coadjutor de San Ramón, de Madrid 01/11/1980 - 01/03/1985.
- Encargado de la Asunción de Nuestra Señora de Valdeaveroo 07/02/1987 - 23/10/1989.
- Profesor F.P. 1987 30/09/1994.
- Párroco de San Pedro Apóstol, de Camarama de Esteruelas 01/03/1985 - 18/12/1996.
- Secretario General de Cáritas Diocesana 01/10/1992 - 18/12/1996.

- Administrador Parroquial, Ntra. Sra. de Arbuel, de Villamanrique de Tajo 15/10/1998 - 01/09/2003.
- Capellán del Hospital de Torrejón de Ardoz 21/09/2017 - 15/04/2019.
- Párroco de Santa María Magdalena, de Torrejón de Ardoz 01/09/2003 - 20/01/2021.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

ACTIVIDADES SR. OBISPO. FEBRERO 2021

1 Lunes

San Trifón, mártir

2 Martes

LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR

"Jornada de la Vida Consagrada"

* A las 11:30 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral con Vida Ascendente.

* A las 17:30 h Santa Misa en la Catedral-Magistral por la Vida consagrada.

3 Miércoles

San Blas, obispo y mártir. San Oscar, obispo. San Simeón y Santa Ana,
viuda y profetisa

* A las 10:30 h. Consejo Presbiteral.

4 Jueves

* A las 11:00 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

5 Viernes

Santa Águeda, virgen y mártir

* A las 11:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:30 h. Vigilia de Oración con Jóvenes en la Iglesia del Monasterio
de San Bernardo de Alcalá de Henares.

6 Sábado

Stos. Pablo Miki y compañeros mártires

* A las 12:00 h. Confirmaciones en la parroquia de la Santa Cruz de Coslada.

7 Domingo

V DEL TIEMPO ORDINARIO

* A las 13:00 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral.

8 Lunes

San Jerónimo Emiliani. Santa Josefina Bakhita, virgen

Jornada Mundial de Oración y Reflexión contra la Trata de Personas

9 Martes

Santa Apolonia, virgen y mártir

* A las 11:00 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.

10 Miércoles

Santa Escolástica, virgen

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 19:00 h. en el Palacio Arzobispal reunión con la Junta de Cofradías de Alcalá de Henares.

11 Jueves

Ntra. Sra. de Lourdes

"Jornada Mundial del Enfermo"

* A las 11:00 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 18:00 h. Jornada Mundial del Enfermo en la Catedral-Magistral: Exposición del Santísimo y Santo Rosario; y a las 19:30 h. Santa Misa.

12 Viernes

Santa Eulalia de Barcelona, virgen y mártir

Día del Ayuno voluntario

* A las 12:00 h. bendición de la primera piedra de la obra de los locales parroquiales de la parroquia de la Sagrada Familia de Torrejón de Ardoz.

* A las 17:45 h. visita en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. Confirmaciones en la parroquia de la Inmaculada Concepción de Valdeolmos.

13 Sábado

* A las 12:00 h. confirmaciones en la parroquia Virgen de Belén de Alcalá de Henares.

* A las 18:45 h. en la Catedral-Magistral celebración de San Valentín con novios, prometidos y matrimonios de 1, 25 y 50 años: oración con testimonios; y a las 19:30 h. Santa Misa.

14 Domingo

VI DEL TIEMPO ORDINARIO

"Colecta de la Campaña contra el Hambre en el Mundo"

* A las 12:00 h. Santa Misa de reapertura del templo parroquial de la Asunción de Ntra. Sra. de Torres de la Alameda.

15 Lunes

Beato Enésimo

16 Martes

Santa Juliana, virgen y mártir

* A las 11:00 h. en la Catedral-Magistral Jornada Sacerdotal - Retiro de preparación para la Cuaresma.

17 Miércoles

TIEMPO DE CUARESMA. MIÉRCOLES DE CENIZA

* A las 19:30 h. en la Catedral-Magistral preside la Santa Misa con imposición de la ceniza.

18 Jueves

* A las 11:00 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal Civitas Dei Aula Cultural Cardenal Cisneros: Liborio Acosta de la Torre, un canónigo ilustrado, por M. Vicente Sánchez Moltó, historiador y cronista oficial de la ciudad de Alcalá. Presentación de la edición facsímil de la Guía del Viajero en Alcalá de Henares, 1882. Organiza: Instituto de Estudios Complutenses.

19 Viernes

* A las 11:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

20 Sábado

* A las 17:00 h. Confirmaciones en la parroquia de San Pedro y San Pablo de Coslada.

21 Domingo

I DE CUARESMA

* A las 13:00 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa con Rito de elección (dos personas).

22 Lunes

LA CÁTEDRA DEL APÓSTOL SAN PEDRO

Aniversario de la preconización al episcopado del Sr. Obispo (1996) (XXV Aniversario de la preconización)

23 Martes

S. Policarpo, ob y mr

* A las 11:00 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.

24 Miércoles

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

25 Jueves

San Néstor, obispo y mártir

* A las 11:00 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. Santa Misa la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal, con renovación de votos de los Misioneros de la Santísima Trinidad.

26 Viernes

San Alejandro, obispo

* A las 11:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:00 h. en la parroquia de San Francisco Santa Misa por el 75 aniversario de la HOAC (coincide con aniversario de la muerte de Guillermo Roviroso).

27 Sábado

* A las 19:30 h en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal Santa Misa con los Siervos del Hogar de la Madre con institución de ministerios.

28 Domingo

II DE CUARESMA

* A las 13:00 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral de Alcalá de Henares.



encuentro sin ataduras, en la pobreza de lo que somos, donde se nos revela la grandeza de Dios y el cumplimiento de sus promesas.

La Cuaresma que ahora comenzamos es un camino de conversión que nos hará fuertes para llegar al encuentro con Cristo. En este tiempo se nos invita a mirar a la meta. El caminante que se queda solo en lo que ofrece el camino pierde el horizonte del destino al que se dirige. Caminamos al encuentro con el Señor en la Pascua. Esta Cuaresma tiene que ser una bonita parábola de la vida del hombre: las dificultades del camino, los peligros con los que hemos de luchar, incluso las derrotas, no pueden robarnos la contemplación de la visión a la que estamos llamados a gozar en Cristo muerto y resucitado.

"La esperanza no defrauda", nos dice S. Pablo, y la razón es "porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado" (Rm, 5,5). No hay nada ni nadie que nos pueda apartar del amor de Dios, el amor que se ha manifestado en Cristo Jesús (cfr. Rm 8,39), el amor del que hacemos memoria, de modo especial, en estos días de la Semana Santa.

Este año la Semana Santa será especial, pero podremos celebrar los misterios de nuestra fe en las parroquias y comunidades, lo que no fue posible el año pasado. Por razones obvias hemos suspendido las manifestaciones de piedad popular en los espacios exteriores, pero podremos hacerlo en el interior de los templos. Os invitamos a organizar estos actos con sencillez y devoción, con la misma ilusión y entrega que lo hacéis cuando salís a la calle, con espíritu evangelizador. Esta será una Semana Santa más interior que nos ayudará a vivir en profundidad los misterios de nuestra fe, a centrarnos en las celebraciones litúrgicas de nuestras parroquias, a unirnos a Cristo que cumple la voluntad del Padre al entregarse por nosotros.

El Papa Francisco, en su mensaje para la Cuaresma de este año, nos invita a renovar la fe, la esperanza y la caridad sirviéndonos de los medios que la Iglesia siempre nos ha ofrecido para la conversión cuaresmal: la oración, el ayuno y la limosna. Dice el Santo Padre que "Cada etapa de la vida es un tiempo para creer, esperar y amar. Esta llamada a vivir la Cuaresma como camino de conversión y oración, y para compartir nuestros bienes, nos ayuda a reconsiderar, en nuestra memoria comunitaria y personal, la fe que viene de Cristo vivo, la esperanza animada por el soplo del Espíritu y el amor, cuya fuente inagotable es el corazón misericordioso

del Padre". Os invitamos a leer este mensaje, tanto personal como comunitariamente, esperando que sirva como guía para vuestras Hermandades y Cofradías.

La Vicaría para el Apostolado Secular y las delegaciones diocesanas de Liturgia y Hermandades y Cofradías os ofrecerán unas orientaciones pastorales y litúrgicas para la celebración de la Cuaresma y Semana Santa de este año.

Que María, la discípula del Señor, la Madre al pie de la cruz, nos acompañe en este camino y sostenga nuestra vida en el seguimiento de su Hijo Jesucristo, Nuestro Señor.

Con nuestro afecto y bendición.

† Ginés, Obispo de Getafe

† José Rico Pavés. Obispo auxiliar de Getafe

DECRETOS

GINÉS GARCÍA BELTRÁN
Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica
Obispo de Getafe

Prot. N. DO 1/2021

Ante la próxima celebración de la Cuaresma y la Semana Santa, teniendo en cuenta la complejidad que supone la organización de las manifestaciones externas de la piedad popular, y dadas las circunstancias derivadas de la expansión de la pandemia de la Covid-19, nos vemos obligados a tomar unas medidas de carácter extraordinario.

Realizadas unas prudentes consultas, se prevé que seguirá siendo desaconsejable la concentración de grandes grupos de personas, así como la libre circulación de unos municipios a otros.

Por tanto, oído el Consejo Episcopal y habiendo pedido la opinión de la Junta de Gobierno del Consejo General de Hermandades y Cofradías de la Diócesis, vengo a promulgar unas normas, para la Diócesis de Getafe, en el siguiente

DECRETO

1. Quedan suspendidos todos los actos y celebraciones que puedan organizar las Parroquias, las Hermandades y las Cofradías, las Asociaciones de fieles o cualquier otra institución eclesial que tengan previsto en sus Reglas, o Estatutos, manifestaciones de culto externo y, en general, todas aquellas que tengan lugar en la vía pública.

2. Los cultos internos, en los templos, al igual que otros actos litúrgicos y de piedad previstos en las Reglas y Estatutos, podrán celebrarse siguiendo las normas que se han ido estableciendo por la Vicaría General y las disposiciones de la autoridad sanitaria en esos momentos.

3. En cuanto a la convocatoria de Asambleas, o Cabildos, Generales, y los procesos electorales, se deben posponer a la fecha en la que se puedan celebrar al levantarse las restricciones.

Considerando que la celebración de la Semana Santa no queda suspendida, exhorto a todos los grupos eclesiales a que, con iniciativa y generosidad, dispongan los ejercicios de piedad que faciliten a todos los fieles de la Diócesis vivir la Cuaresma, la Semana Santa y, en especial, el Triduo Sacro.

Las Hermandades, Cofradías, Asociaciones de fieles, y todas las instituciones, podrán continuar con su generosa, y eficaz, tarea evangelizadora y de acción caritativa, que realizan a lo largo del año.

Seguimos acudiendo al Señor, por intercesión de la Santísima Virgen, para que ponga fin a esta pandemia, y consuele a todos los que sufren sus consecuencias y sus familiares.

Dado en Getafe, a 11 de febrero de 2021, en la Fiesta de Nuestra Señora de Lourdes.

† Ginés García Beltrán
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Javier Armenteros Montiel
Canciller-Secretario General

DECRETOS

GINÉS GARCÍA BELTRÁN
Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica
OBISPO DE GETAFE

La "**HERMANDAD Y COFRADÍA DE NAZARENOS DEL SANTÍSIMO CRISTO DEL PERDÓN, NUESTRO PADRE SEÑOR DE LA HUMILDAD Y CONSUELO EN SU SANTA ENTRADA EN JERUSALÉN, NUESTRO PADRE JESÚS DE MEDINACELI DE ALBA, SANTO CRISTO DE LA VIDA ETERNA NUESTRA SEÑORA DEL DESAMPARO, SAN JUAN Y SAN PEDRO**" que pertenece a la Parroquia "**SANTA MARÍA LA MAYOR**", en Colmenar de Oreja (Madrid), ha elegido como Presidenta de la Junta Directiva a **DOÑA ELISA ARREDONDO VELASCO**, en la Asamblea General Ordinaria celebrada el 21 de noviembre de 2020.

Por las facultades que me otorga el c. 317, 1 del vigente Código de Derecho Canónico sobre las Asociaciones Públicas y de acuerdo con lo establecido en el Artículo 22º de los Estatutos de la citada Hermandad,

CONFIRMO A

DOÑA ELISA ARREDONDO VELASCO

Como **PRESIDENTA** de la Junta Directiva de la "**HERMANDAD Y COFRADÍA DE NAZARENOS DEL SANTÍSIMO CRISTO DEL PERDÓN, NUESTRO PADRE SEÑOR DE LA HUMILDAD Y CONSUELO EN SU SANTA ENTRADA EN JERUSALÉN, NUESTRO PADRE JESÚS DE MEDINACELI DE ALBA, SANTO CRISTO DE LA VIDA ETERNA NUESTRA SEÑORA DEL DESAMPARO, SAN JUAN Y SAN PEDRO**", en Colmenar de Oreja (Madrid).

Espero que, en colaboración con la Junta Directiva, continúe trabajando por la gloria de Dios y el bien de las almas, fomentando la vida de fe y la formación cristiana de los Hermanos y Cofrades, ayudando generosamente a los necesitados, como fieles devotos de Nuestro Señor y su Santísima Madre.

Dado en Getafe, a 2 de febrero de 2021, en la Fiesta de la Presentación del Señor.

† Ginés García Beltrán
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Javier Armenteros Montiel
Canciller-Secretario General

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

DEFUNCIONES

- El Rvdo. **D. Justiniano Gutiérrez Muñoz**, falleció el 3 de febrero de 2021, en la Residencia San Pedro, en Madrid. Tenía 97 años. Ejerció el ministerio sacerdotal en varias parroquias en poblaciones de Badajoz y Córdoba. Fue Vicario parroquial en la Parroquia San Salvador y Capellán del Hospital psiquiátrico, en Leganés.

- El Rvdo. **P. Alfredo Palma Palma**, CM, religioso de la Congregación de la Misión, fundada por san Vicente de Paúl, falleció el pasado 3 de febrero, a los 83 años de edad, víctima de la covid-19.

Natural de Quintanaélez (Burgos), el padre Alfredo residía actualmente en Valdemoro, donde formaba parte de la comunidad de padres paúles que llegaron hace poco más de cuatro años desde Venezuela.

Nacido el 6 de octubre de 1937, ingresó en la Congregación de la Misión, el 23 de septiembre de 1956, y fue ordenado sacerdote el 28 de junio de 1964.

Ese mismo año fue destinado a Venezuela, donde ejerció su ministerio sacerdotal durante 52 años. Su vocación y su servicio estuvieron centrados en la pastoral educativa y, en los últimos tiempos, en la pastoral parroquial

- El Rvdo. **D. Mateo Herrero Hernández**, falleció el 6 de febrero de 2021, en la Residencia San Pedro, en Madrid, a los 78 años. Fue capellán de emigrantes en Bélgica. Vicario parroquial en la parroquia Nuestra Señora de la Paz, en Parla; Párroco en la parroquia San Sebastián, en Getafe, y Nuestra Señora del Rosario y la Esperanza, en Móstoles, y Arcipreste del Arciprestazgo de Getafe.

- **Doña Gloria Mejía Navarro**, falleció en Parla el 9 de febrero de 2021, a los 93 años. Madre de cuatro hijos, entre ellos el Rvdo. D. Alberto Royo Mejía, Párroco en la Parroquia Nuestra Señora de la Asunción, en Parla, y Arcipreste de Parla.

- **Rvdo. P. Emilio Montalvo Martín**, CM, religioso de la Congregación de la Misión, fundada por San Vicente de Paúl, y miembro de la comunidad de Valdemoro, falleció el pasado 15 de febrero, a la edad de 89 años.

Natural de Moreda (Granada) ingresó en la Congregación de la Misión el 22 de septiembre de 1951 y fue ordenado sacerdote el 19 de junio de 1960.

El padre Montalvo dedicó toda su vida ministerial a la pastoral educativa en Venezuela, centrando su actividad en la docencia y en la formación cristiana de sus alumnos. Formaba parte de la comunidad de padres paúles que llegaron hace poco más de cuatro años desde Venezuela.

Señor Jesús, Tú que descendiste al mundo para que los hombres pudieran ascender al cielo, admite en tu gloria a nuestros hermanos difuntos.



LA CEE SE SUMA A LAS EUCARISTÍAS POR LAS VÍCTIMAS DE LA COVID-19 EN EUROPA

El Consejo de las Conferencias Episcopales de Europa (CCEE) ofrece, con el comienzo de la Cuaresma, una **iniciativa de cadena de oración por las víctimas de la pandemia de la Covid-19 con la celebración de la eucaristía en cada Conferencia Episcopal**. La Conferencia Episcopal Española (CEE) participará en esta iniciativa de oración con la celebración de la eucaristía el **23 de febrero**, en el marco de la reunión de la **Comisión Permanente de la CEE**.

Eucaristías por las víctimas de la pandemia en toda Europa

Esta iniciativa, que se prolonga desde hoy, Miércoles de Ceniza, y durante toda la Cuaresma, ha sido acogida por los presidentes de las **Conferencias Episcopales de Europa (CCEE)** e invita a rezar por las víctimas de la pandemia. Será una cadena de celebración de la eucaristía, en memoria y sufragio por tantas personas víctimas de esta pandemia.

En numerosas ocasiones, **los obispos de toda Europa han unido sus voces a la del papa Francisco** para reiterar la cercanía de la Iglesia a todos los

que luchan contra la pandemia por coronavirus: las víctimas y sus familias, los enfermos y los trabajadores de la salud, los voluntarios y todos aquellos que están en primera línea en este delicado momento.

Ahora, **durante todo el tiempo de Cuaresma**, proponen formar parte de una red de oración, una cadena eucarística **para las más de 770.000 personas que han muerto en Europa a causa de la Covid-19**.

Esta cadena de celebraciones **concluirá el 1 de abril, Jueves Santo**, con dos eucaristías: la de los miembros de la Conferencia Episcopal de Hungría y del secretariado de la CCEE.

"Evaluamos juntos la oportunidad, en realidad el deber, de recordar en la Santa Misa a las víctimas, a las muchas víctimas de la pandemia - afirmó el cardenal Angelo Bagnasco en su mensaje para lanzar esta iniciativa-

Cada Conferencia Episcopal de Europa se compromete a organizar al menos una Misa: será como crear una cadena de oración, una cadena eucarística en la memoria y en el sufragio para muchas personas. En esta oración también queremos recordar a las familias que han sufrido el duelo y a todos aquellos que todavía están afectados por la enfermedad en este momento y tienen dudas sobre su vida".

Signo de esperanza para todo el continente

La iniciativa, en la que participarán todas las Conferencias Episcopales de Europa, según un calendario previsto, **pretende ofrecer un signo de comunión y esperanza para todo el continente:** "nosotros, los obispos de Europa -añade el presidente del CCEE- estamos todos unidos junto a nuestras comunidades cristianas, nuestros sacerdotes, agradecidos a todos los que siguen dedicándose a las personas más necesitadas, para apoyar su compromiso con nuestras palabras, y sobre todo, con nuestras oraciones, para que podamos mirar juntos hacia un futuro mejor".

NOTA DE PRENSA FINAL DE LA COMISIÓN PERMANENTE

La **Comisión Permanente** de la Conferencia Episcopal Española (CEE) se ha reunido en Madrid los días 23 y 24 de febrero de 2021. Como ya ha sucedido en otros encuentros desde el inicio de la pandemia, los obispos han podido participar en la reunión de manera presencial o telemática.

El secretario general de la CEE, Mons. **Luis Argüello**, informa en rueda de prensa el jueves 25 de febrero de 2021 sobre los trabajos de este encuentro.

El pasado 28 de enero fallecía el arzobispo **castrense** y presidente de la **Comisión Episcopal para las Comunicaciones Sociales**, Mons. **Juan del Río**. Por parte de la citada Comisión ha participado en la reunión de la Permanente el obispo de Cartagena, **Mons. José Manuel Lorca** pues según establecen los estatutos de la CEE, en caso de producirse una vacante en la presidencia de una Comisión, desempeñará las funciones hasta la siguiente Plenaria el miembro más antiguo por ordenación episcopal. El arzobispado castrense ha estado representado por el ordinario castrense **Carlos Jesús Montes Herrero**.

Misa por las víctimas de la Covid-19 en Europa

El martes 23 de febrero los obispos miembros de la Comisión Permanente celebraban la **eucaristía por la víctimas de la Covid-19 en Europa**. Se unían así a la cadena de oración que está promoviendo el **Consejo de las Conferencias Episcopales de Europa (CCEE)** durante el tiempo de cuaresma.

El arzobispo de Barcelona y presidente de la CEE, **Card. Juan José Omella**, fue el encargado de presidir la celebración eucarística. "Cuando nos reunimos aquí, en esta casa, tenemos siempre muy presentes los gozos y las penas de nuestro pueblo", señalaba el cardenal Omella durante la homilía. Y durante este tiempo de pandemia "tampoco nosotros, pastores de la Iglesia, hemos sido ajenos al dolor de nuestros conciudadanos por la pérdida de tanta gente víctimas del coronavirus".

Pero además, el presidente de los obispos quiso **hacer extensiva esta oración** también por los que han fallecido por otras **causas ajenas al coronavirus** y que, durante el tiempo de confinamiento, no han podido recibir la despedida merecida. "Hoy los recordamos a todos, fuesen creyentes o no, naturales de nuestra geografía hispana o venidos de otros lugares. Nos sentimos hermanos de todos y compartimos el dolor de todos sus familiares y amigos"

Líneas de acción pastoral de la Conferencia Episcopal para el quinquenio 2021-2025 "Fieles al envío misionero"

Uno de los temas del orden del día ha sido el estudio del borrador de documento con las líneas de acción pastoral de la CEE para el quinquenio 2021-2025, tras su paso por la Plenaria de noviembre.

El **documento**, con el título *Fieles al envío misionero. Claves del contexto actual, marco eclesial y líneas de trabajo*, **tendrá como fin ayudar a la Conferencia Episcopal y sus Comisiones y servicios a la conversión pastoral, personal e institucional**, apoyada en la colegialidad y el discernimiento. El texto se remitirá de nuevo a la Plenaria de abril.

Institución de laicos acólitos y lectores con carácter estable

El pasado 10 de enero, el papa Francisco promulgó la Carta Apostólica en forma de "Motu Proprio" **Spiritus Domini**, que señala que "los laicos que tengan la edad y condiciones determinadas por decreto de la Conferencia Episcopal, pueden ser llamados para el ministerio estable de lector y acólito, mediante el rito litúrgico prescrito (...).

En la misma carta establece la modificación del canon 230 §1 del Código de Derecho Canónico, permitiendo el acceso de las personas de sexo femenino al ministerio instituido del lectorado y del acolitado.

La Comisión Permanente ha estudiado un informe elaborado por la Comisión Episcopal para la Liturgia en coordinación con la Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado, **acerca de los criterios litúrgicos, formativos y pastorales**. Este tema continuará su estudio en la próxima Asamblea Plenaria de abril.

Informe sobre la eutanasia y el Testamento vital

La Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida ha presentado a la Comisión Permanente un informe sobre la Eutanasia y el Testamento Vital. Tras su estudio, el texto se ha remitido a la Plenaria.

La Comisión Ejecutiva, en su reunión del 9 de diciembre, acordó convocar a los católicos españoles a una **Jornada de ayuno y oración** el miércoles 16 de diciembre, para pedir al Señor que inspire leyes que respeten y promuevan el cuidado de la vida humana, invitando a cuantas personas e instituciones quisieran unirse a esta iniciativa.

La CEE había publicado ya una nota en relación a este tema con el título: "**La vida es un don, la eutanasia un fracaso**" el día 11 de diciembre y las diversas confesiones religiosas con presencia en España celebraron el encuentro interreligioso "**Artesanos de vida y esperanza**" en defensa de la vida.

Diálogo sobre el trabajo de las Oficinas diocesanas para la protección de menores.

Los obispos miembros de la Comisión Permanente **han informado sobre el trabajo de las oficinas diocesanas para la protección de menores**, su actividad en los primeros meses de su funcionamiento y las iniciativas llevadas a cabo sobre la atención de las víctimas, prevención y formación.

También han estudiado la conveniencia de un servicio en la CEE de ayuda y coordinación entre las diócesis y de contacto con las Congregaciones Religiosas. El tema se llevará a la Asamblea Plenaria prevista del 19 al 23 de abril.

Puesta en marcha de políticas de cumplimiento (*compliance*) en la Conferencia Episcopal y en las diócesis

Los obispos han recibido información sobre la necesaria puesta en funcionamiento de las políticas de cumplimiento (*compliance*) en las instituciones de la Iglesia. **Juan Munguira**, miembro del Comité de Gobierno corporativo de la OCDE, explicó las implicaciones que tienen estas políticas y el modo más adecuado de ponerlas en funcionamiento, tanto en la Conferencia Episcopal como en las diócesis.

Diálogo sobre la puesta en marcha del plan de formación en los Seminarios

En este curso se ha puesto en marcha el Plan de formación sacerdotal *Formar pastores misioneros*. La Comisión Episcopal para el Clero y Seminarios ofreció en la Plenaria de noviembre **una ponencia para el diálogo** sobre el modo en que los seminarios pueden continuar este camino de **renovación formativa**.

La Asamblea Plenaria acordó llevar los temas propuestos y las aportaciones de los obispos a la reflexión en las distintas provincias eclesíásticas, teniendo como

base unos materiales facilitados por la propia Comisión. El diálogo sobre el plan de formación en los Seminarios ha continuado con las propuestas y las conclusiones que han sido remitidas por las Provincias eclesiales.

Información de las comisiones

La Comisión Episcopal de Educación y Cultura ha informado sobre los **trabajos realizados en torno a la nueva ley de enseñanza**, a partir del nombramiento de la Secretaria de la Comisión, Raquel Pérez San Juan como miembro del Consejo Escolar del Estado. En este sentido se ha informado del trabajo del Foro Hacia un nuevo currículo de religión católica, cuya primera sesión tuvo lugar en la tarde del martes y en el que participaron, entre otros, el Card. Bagnasco, presidente del Consejo de Conferencias Episcopales Europeas (CCEE) y Alejandro Tiana Ferrer, Secretario de Estado de Educación.

La Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida ha informado sobre la actualización del trabajo surgido a partir de las conclusiones del **Congreso de Laicos Pueblo de Dios** en salida y del encuentro virtual que tuvo lugar para celebrar su primer aniversario. Desde la Subcomisión de Familia y Vida se informó de las actividades previstas para la celebración del Año de la Familia convocado por el papa Francisco, que dará comienzo el próximo 19 de marzo.

Información sobre el trabajo de Ábside (TRECE y COPE)

Los obispos han recibido información sobre el **trabajo realizado para la constitución de una empresa en que fueran integrándose los medios de comunicación de la Conferencia Episcopal**. La constitución de esta empresa en la que participan todas las diócesis españolas y otras instituciones religiosas se ha desarrollado en los últimos meses y el pasado mes de enero entró en funcionamiento la estructura directiva de esta organización.

La Comisión Permanente ha aprobado el temario de la Asamblea Plenaria prevista del 19 al 23 de abril.

Nombramientos en la CEE

La Comisión Permanente ha realizado los siguientes nombramientos de la CEE

- **Xabier Gómez García, O.P.**, religioso de la Orden de Predicadores, como director del departamento de Migraciones.
- **Gustavo Marcelo Riveiro D'Angelo**, sacerdote de la archidiócesis de Valencia, como director del departamento de Pastoral del Turismo.
- **Antonio Javier Aranda López**, laico de la diócesis de Orihuela-Alicante, como director del departamento de Pastoral del Trabajo.
- **Florencio Roselló Avellanas, O. de M.**, religioso de la Orden de la Merced, como director del departamento de Pastoral Penitenciaria (renovación).
- **José Luis Méndez Giménez**, sacerdote de la archidiócesis de Madrid, como director del departamento de Pastoral de la Salud (renovación).

Renovación del Presidente y la Secretaria General de Cáritas

- **Manuel Bretón Romero**, laico del arzobispado castrense, como Presidente de Cáritas Española (renovación).
- **Natalia Peiro Pérez**, laica de la archidiócesis de Madrid, como Secretaria General de Cáritas Española (renovación).

Otros nombramientos

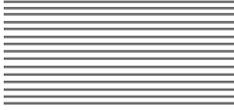
- **Irene Martín Ureste**, laica de la diócesis de Zamora, como Presidenta General de la Asociación Cristianos sin Fronteras.
- **Santiago Ruiz Gómez**, laico de la diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño, como Presidente General del "Movimiento Scout Católico" (MSC).

- **Álvaro Medina del Campo**, laico de la diócesis de Getafe, como Presidente Nacional del Movimiento de Apostolado Seglar, Jubilados y Mayores "Vida Ascendente" (reelección).

Además, se ha comunicado a la Comisión Permanente el nombramiento, por parte de la Comisión Episcopal para la Liturgia, de Jesús Rosillo Peñalver, sacerdote de la diócesis de Orihuela-Alicante, como consultor técnico y asesor permanente de la Comisión.

También se ha informado del nombramiento, por parte de la Comisión Episcopal para los Laicos, la Familia y Vida, de D. **Víctor Gregorio Arellano** como Coordinador Nacional de la "Renovación Carismática Católica de España" (RCCE), así como de la elección de la Comisión Permanente de dicha Asociación Privada de Fieles.

25/02/2021



Iglesia Universal

FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR
XXV JORNADA MUNDIAL
DE LA VIDA CONSAGRADA

SANTA MISA PARA LOS CONSAGRADOS

Basílica de San Pedro
Martes, 2 de febrero de 2021

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCESCO

Simeón -escribe san Lucas- "esperaba el consuelo de Israel" (Lc 2,25). Subiendo al templo, mientras María y José llevaban a Jesús, acogió al Mesías en sus brazos. Es un hombre ya anciano quien reconoce en el Niño la luz que venía a iluminar a las naciones, que ha esperado con paciencia el cumplimiento de las promesas del Señor. Esperó con paciencia.

La paciencia de Simeón. Observemos atentamente la paciencia de este anciano. Durante toda su vida esperó y ejerció la paciencia del corazón. En la oración aprendió que Dios no viene en acontecimientos extraordinarios, sino que realiza su obra en la aparente monotonía de nuestros días, en el ritmo a veces fatigoso de las actividades, en lo pequeño e insignificante que realizamos con tesón y humildad, tratando de hacer su voluntad. Caminando con paciencia, Simeón no se dejó desgastar por el paso del tiempo. Era un hombre ya cargado de años, y sin embargo la llama de su corazón seguía ardiendo; en su larga vida habrá sido a veces herido, decepcionado; sin embargo, no perdió la esperanza. Con paciencia, conservó la promesa "custodiar la promesa", sin dejarse consumir por la amargura del tiempo pasado o por esa resignada melancolía que surge cuando se llega al ocaso de la vida. La esperanza de la espera se tradujo en él en la paciencia cotidiana de quien, a pesar de todo, permaneció vigilante, hasta que por fin "sus ojos vieron la salvación" (cf. Lc 2,30).

Y yo me pregunto: ¿De dónde aprendió Simeón esta paciencia? La recibió de la oración y de la vida de su pueblo, que en el Señor había reconocido siempre al "Dios misericordioso y compasivo, que es lento para enojarse y rico en amor y fidelidad" (Ex 34,6); reconoció al Padre que incluso ante el rechazo y la infidelidad no se cansa, sino que "soporta con paciencia muchos años" (cf. Ne 9,30), como dice Nehemías, para conceder una y otra vez la posibilidad de la conversión.

La paciencia de Simeón es, entonces, reflejo de *la paciencia de Dios*. De la oración y de la historia de su pueblo, Simeón aprendió que Dios es paciente. Con su paciencia -dice san Pablo- "nos conduce a la conversión" (Rm 2,4). Me gusta recordar a Romano Guardini, que decía: la paciencia es una forma en que Dios responde a nuestra debilidad, para darnos tiempo a cambiar (cf. *Glaubenserkenntnis*, Würzburg 1949, 28). Y, sobre todo, el Mesías, Jesús, a quien Simeón tenía en brazos, nos revela la paciencia de Dios, el Padre que tiene misericordia de nosotros y nos llama hasta la última hora, que no exige la perfección sino el impulso del corazón, que abre nuevas posibilidades donde todo parece perdido, que intenta abrirse paso en nuestro interior incluso cuando cerramos nuestro corazón, que deja crecer el buen trigo sin arrancar la cizaña. Esta es la razón de nuestra esperanza: Dios nos espera sin cansarse nunca. Dios nos espera sin cansarse jamás. Este es el motivo de nuestra esperanza Cuando nos extraviarnos, viene a buscarnos; cuando caemos por tierra, nos levanta; cuando volvemos a Él después de habernos perdido, nos espera con los brazos abiertos. Su amor no se mide en la

balanza de nuestros cálculos humanos, sino que nos infunde siempre el valor de volver a empezar. Nos enseña la resiliencia, el valor de volver a empezar. Siempre, todos los días. Después de las caídas, volver a empezar siempre. Él es paciente.

Y miramos *nuestra paciencia*. Fijémonos en la paciencia de Dios y la de Simeón para nuestra vida consagrada. Y preguntémosnos: ¿qué es la paciencia? Indudablemente no es una mera tolerancia de las dificultades o una resistencia fatalista a la adversidad. La paciencia no es un signo de debilidad: es la fortaleza de espíritu que nos hace capaces de "llevar el peso", de *soportar*: soportar el peso de los problemas personales y comunitarios, nos hace acoger la diversidad de los demás, nos hace perseverar en el bien incluso cuando todo parece inútil, nos mantiene en movimiento aun cuando el tedio y la pereza nos asaltan.

Quisiera indicar tres "lugares" en los que la paciencia toma forma concreta.

La primera es *nuestra vida personal*. Un día respondimos a la llamada del Señor y, con entusiasmo y generosidad, nos entregamos a Él. En el camino, junto con las consolaciones, también hemos recibido decepciones y frustraciones. A veces, el entusiasmo de nuestro trabajo no se corresponde con los resultados que esperábamos, nuestra siembra no parece producir el fruto adecuado, el fervor de la oración se debilita y no siempre somos inmunes a la sequedad espiritual. Puede ocurrir, en nuestra vida de consagrados, que la esperanza se desgaste por las expectativas defraudadas. Debemos ser pacientes con nosotros mismos y esperar con confianza los tiempos y los modos de Dios: Él es fiel a sus promesas. Ésta es la piedra base: Él es fiel a sus promesas. Recordar esto nos permite replantear nuestros caminos, revigorar nuestros sueños, sin ceder a la tristeza interior y al desencanto. Hermanos y hermanas: La tristeza interior en nosotros consagrados es un gusano, un gusano que nos come por dentro. ¡Huyan de la tristeza interior!

El segundo lugar donde la paciencia se concreta es en *la vida comunitaria*. Las relaciones humanas, especialmente cuando se trata de compartir un proyecto de vida y una actividad apostólica, no siempre son pacíficas, todos lo sabemos. A veces surgen conflictos y no podemos exigir una solución inmediata, ni debemos apresurarnos a juzgar a la persona o a la situación: hay que saber guardar las distancias, intentar no perder la paz, esperar el mejor momento para aclarar con caridad y verdad. No hay que dejarse confundir por la tempestad. En la lectura del breviario de mañana hay un pasaje hermoso de Diadoco de Fotice sobre el

discernimiento espiritual, que dice: "Cuando el mar está agitado no se ven los peces, pero cuando el mar está en calma, se pueden ver". Nunca podremos tener un buen discernimiento, ver la verdad, si nuestro corazón está agitado e impaciente. Jamás. En nuestras comunidades necesitamos esta paciencia mutua: soportar, es decir, llevar sobre nuestros hombros la vida del hermano o de la hermana, incluso sus debilidades y defectos. Todos. Recordemos esto: el Señor no nos llama a ser solistas ?en la Iglesia ya hay muchos, lo sabemos?, no, no nos llama a ser solistas, sino a formar parte de un coro, que a veces desafina, pero que siempre debe intentar cantar unido.

Por último, el tercer "lugar", la paciencia *ante el mundo*. Simeón y Ana cultivaron en sus corazones la esperanza anunciada por los profetas, aunque tarde en hacerse realidad y crezca lentamente en medio de las infidelidades y las ruinas del mundo. No se lamentaron de todo aquello que no funcionaba, sino que con paciencia esperaron la luz en la oscuridad de la historia. Esperar la luz en la oscuridad de la historia. Esperar la luz en la oscuridad de la propia comunidad. Necesitamos esta paciencia para no quedarnos prisioneros de la queja. Algunos son especialistas en quejas, son doctores en quejas, muy buenos para quejarse. No, la queja encarcela. "El mundo ya no nos escucha" ?oímos decir esto tantas veces?, "no tenemos más vocaciones", "vamos a tener que cerrar", "vivimos tiempos difíciles" -"¡ah, ni me lo digas!..."-. Así empieza el dúo de las quejas. A veces sucede que oponemos a la paciencia con la que Dios trabaja el terreno de la historia, y trabaja también el terreno de nuestros corazones, la impaciencia de quienes juzgan todo de modo inmediato: ahora o nunca, ahora, ahora, ahora. Y así perdemos aquella virtud, la "pequeña" pero la más hermosa: la esperanza. He visto a muchos consagrados y consagradas perder la esperanza. Simplemente por impaciencia.

La paciencia nos ayuda a mirarnos a nosotros mismos, a nuestras comunidades y al mundo con misericordia. Podemos preguntarnos: ¿acogemos la paciencia del Espíritu en nuestra vida? En nuestras comunidades, ¿nos cargamos los unos a los otros sobre los hombros y mostramos la alegría de la vida fraterna? Y hacia el mundo, ¿realizamos nuestro servicio con paciencia o juzgamos con dureza? Son retos para nuestra vida consagrada: nosotros no podemos quedarnos en la nostalgia del pasado ni limitarnos a repetir lo mismo de siempre, ni en las quejas de cada día. Necesitamos la paciencia valiente de caminar, de explorar nuevos caminos, de buscar lo que el Espíritu Santo nos

sugiere. Y esto se hace con humildad, con simplicidad, sin mucha propaganda, sin gran publicidad.

Contemplemos la paciencia de Dios e imploremos la paciencia confiada de Simeón y también de Ana, para que del mismo modo nuestros ojos vean la luz de la salvación y la lleven al mundo entero, como la llevaron en la alabanza estos dos ancianos.

PALABRAS DEL SANTO PADRE AL FINAL DE LA MISA*

Por favor, sentaos.

Quiero agradecer al señor cardenal sus palabras que son expresión de todos, de todos los concelebrantes y de todos los participantes. Somos pocos: esta Covid nos acorrala, pero lo llevamos con paciencia. Necesitamos paciencia. Y seguir adelante, ofreciendo al Señor nuestras vidas.

Aquella joven religiosa que acababa de entrar en el noviciado estaba contenta... Encontró a una religiosa anciana, buena, santa... "¿Cómo estás?" - "¡Esto es el paraíso, Madre!", dijo la joven. "Espera un poco: hay un purgatorio". En la vida consagrada, en la vida comunitaria: hay un purgatorio, pero se necesita paciencia para llevarlo.

Me gustaría señalar dos cosas que os podrían ayudar: Por favor, huid del chismorreó. Lo que mata la vida comunitaria es el chismorreó. No cotilleéis de los demás. "¡No es fácil, padre, porque a veces te sale de dentro!". Sí, sale de dentro: de la envidia, de tantos pecados capitales que tenemos dentro. Huid... "Pero, dígame padre, ¿no habrá alguna medicina? ¿Oración, bondad...?". Sí, hay una medicina, que es muy "casera": morderse la lengua. Antes de cotillar de los demás, muérdete la lengua, así se hinchará, te llenará la boca y no podrás hablar mal. Por favor, huid del chismorreó que destruye la comunidad.

Y luego, la otra cosa que os recomiendo en la vida comunitaria: Siempre hay tantas cosas que no nos gustan. Del superior, de la superiora, del consultor, de ese otro... Siempre tenemos cosas que no nos gustan, ¿no? No perdáis el sentido del humor, por favor: nos ayuda mucho. Es el anti-chismorreó: saber reírse de uno

mismo, de las situaciones, incluso de los demás -con buen corazón-, pero sin perder el sentido del humor. Y huir del chismorreó. Esto que os recomiendo no es un consejo demasiado clerical, digamos, pero es humano: es humano para ser pacientes. No chismorreos de los demás: muérdete la lengua. Y luego, no pierdas el sentido del humor: nos ayudará mucho.

Gracias por lo que hacéis, gracias por vuestro testimonio. Gracias, muchas gracias por vuestras dificultades, por cómo las lleváis y por el mucho dolor ante las vocaciones que no llegan. Adelante, tened valor: el Señor es más grande, el Señor nos ama. ¡Vayamos tras el Señor!

* Boletín de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, 2 de febrero de 2021.

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA XXIX JORNADA MUNDIAL
DEL ENFERMO

*Uno solo es vuestro Maestro y todos vosotros sois hermanos (Mt 23,8).
La relación de confianza, fundamento del cuidado del enfermo*

Queridos hermanos y hermanas:

La celebración de la 29.ª Jornada Mundial del Enfermo, que tendrá lugar el 11 de febrero de 2021, memoria de la Bienaventurada Virgen María de Lourdes, es un momento propicio para brindar una atención especial a las personas enfermas y a quienes cuidan de ellas, tanto en los lugares destinados a su asistencia como en el seno de las familias y las comunidades. Pienso, en particular, en quienes sufren en todo el mundo los efectos de la pandemia del coronavirus. A todos, especialmente a los más pobres y marginados, les expreso mi cercanía espiritual, al mismo tiempo que les aseguro la solicitud y el afecto de la Iglesia.

1. El tema de esta Jornada se inspira en el pasaje evangélico en el que Jesús critica la hipocresía de quienes dicen, pero no hacen (cf. Mt 23,1-12). Cuando la fe se limita a ejercicios verbales estériles, sin involucrarse en la historia y las necesidades del prójimo, la coherencia entre el credo profesado y la vida real se debilita. El riesgo es grave; por este motivo, Jesús usa expresiones fuertes, para advertirnos del peligro de caer en la idolatría de nosotros mismos, y afirma: *"Uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos"* (v. 8).

La crítica que Jesús dirige a quienes "dicen, pero no hacen" (v. 3) es beneficiosa, siempre y para todos, porque nadie es inmune al mal de la hipocresía, un mal muy grave, cuyo efecto es impedirnos florecer como hijos del único Padre, llamados a vivir una fraternidad universal.

Ante la condición de necesidad de un hermano o una hermana, Jesús nos muestra un modelo de comportamiento totalmente opuesto a la hipocresía. Propone detenerse, escuchar, establecer una relación directa y personal con el otro, sentir empatía y conmoción por él o por ella, dejarse involucrar en su sufrimiento hasta llegar a hacerse cargo de él por medio del servicio (cf. Lc 10,30-35).

2. La experiencia de la enfermedad hace que sintamos nuestra propia vulnerabilidad y, al mismo tiempo, la necesidad innata del otro. Nuestra condición de criaturas se vuelve aún más nítida y experimentamos de modo evidente nuestra dependencia de Dios. Efectivamente, cuando estamos enfermos, la incertidumbre, el temor y a veces la consternación, se apoderan de la mente y del corazón; nos encontramos en una situación de impotencia, porque nuestra salud no depende de nuestras capacidades o de que nos "angustiemos" (cf. Mt 6,27).

La enfermedad impone una pregunta por el sentido, que en la fe se dirige a Dios; una pregunta que busca un nuevo significado y una nueva dirección para la existencia, y que a veces puede ser que no encuentre una respuesta inmediata. Nuestros mismos amigos y familiares no siempre pueden ayudarnos en esta búsqueda trabajosa.

A este respecto, la figura bíblica de Job es emblemática. Su mujer y sus amigos no son capaces de acompañarlo en su desventura, es más, lo acusan aumentando en él la soledad y el desconcierto. Job cae en un estado de abandono e incomprensión. Pero precisamente por medio de esta extrema fragilidad,

rechazando toda hipocresía y eligiendo el camino de la sinceridad con Dios y con los demás, hace llegar su grito insistente a Dios, que al final responde, abriéndole un nuevo horizonte. Le confirma que su sufrimiento no es una condena o un castigo, tampoco es un estado de lejanía de Dios o un signo de su indiferencia. Así, del corazón herido y sanado de Job, brota esa conmovida declaración al Señor, que resuena con energía: "Te conocía sólo de oídas, pero ahora te han visto mis ojos" (42,5).

3. La enfermedad siempre tiene un rostro, incluso más de uno: tiene el rostro de cada enfermo y enferma, también de quienes se sienten ignorados, excluidos, víctimas de injusticias sociales que niegan sus derechos fundamentales (cf. Carta enc. Fratelli tutti, 22). La pandemia actual ha sacado a la luz numerosas insuficiencias de los sistemas sanitarios y carencias en la atención de las personas enfermas. Los ancianos, los más débiles y vulnerables no siempre tienen garantizado el acceso a los tratamientos, y no siempre es de manera equitativa. Esto depende de las decisiones políticas, del modo de administrar los recursos y del compromiso de quienes ocupan cargos de responsabilidad. Invertir recursos en el cuidado y la atención a las personas enfermas es una prioridad vinculada a un principio: la salud es un bien común primario. Al mismo tiempo, la pandemia ha puesto también de relieve la entrega y la generosidad de agentes sanitarios, voluntarios, trabajadores y trabajadoras, sacerdotes, religiosos y religiosas que, con profesionalidad, abnegación, sentido de responsabilidad y amor al prójimo han ayudado, cuidado, consolado y servido a tantos enfermos y a sus familiares. Una multitud silenciosa de hombres y mujeres que han decidido mirar esos rostros, haciéndose cargo de las heridas de los pacientes, que sentían prójimos por el hecho de pertenecer a la misma familia humana.

La cercanía, de hecho, es un bálsamo muy valioso, que brinda apoyo y consuelo a quien sufre en la enfermedad. Como cristianos, vivimos la proximidad como expresión del amor de Jesucristo, el buen Samaritano, que con compasión se ha hecho cercano a todo ser humano, herido por el pecado. Unidos a Él por la acción del Espíritu Santo, estamos llamados a ser misericordiosos como el Padre y a amar, en particular, a los hermanos enfermos, débiles y que sufren (cf. Jn 13,34-35). Y vivimos esta cercanía, no sólo de manera personal, sino también de forma comunitaria: en efecto, el amor fraterno en Cristo genera una comunidad capaz de sanar, que no abandona a nadie, que incluye y acoge sobre todo a los más frágiles.

A este respecto, deseo recordar la importancia de la solidaridad fraterna, que se expresa de modo concreto en el servicio y que puede asumir formas muy diferentes, todas orientadas a sostener al prójimo. "Servir significa cuidar a los frágiles de nuestras familias, de nuestra sociedad, de nuestro pueblo" (Homilía en La Habana, 20 septiembre 2015). En este compromiso cada uno es capaz de "dejar de lado sus búsquedas, afanes, deseos de omnipotencia ante la mirada concreta de los más frágiles. [...] El servicio siempre mira el rostro del hermano, toca su carne, siente su proximidad y hasta en algunos casos la "padece" y busca la promoción del hermano. Por eso nunca el servicio es ideológico, ya que no se sirve a ideas, sino que se sirve a personas" (ibíd.).

4. Para que haya una buena terapia, es decisivo el aspecto relacional, mediante el que se puede adoptar un enfoque holístico hacia la persona enferma. Dar valor a este aspecto también ayuda a los médicos, los enfermeros, los profesionales y los voluntarios a hacerse cargo de aquellos que sufren para acompañarles en un camino de curación, gracias a una relación interpersonal de confianza (cf. Nueva Carta de los agentes sanitarios [2016], 4). Se trata, por lo tanto, de establecer un pacto entre los necesitados de cuidados y quienes los cuidan; un pacto basado en la confianza y el respeto mutuos, en la sinceridad, en la disponibilidad, para superar toda barrera defensiva, poner en el centro la dignidad del enfermo, tutelar la profesionalidad de los agentes sanitarios y mantener una buena relación con las familias de los pacientes.

Precisamente esta relación con la persona enferma encuentra una fuente inagotable de motivación y de fuerza en la caridad de Cristo, como demuestra el testimonio milenario de hombres y mujeres que se han santificado sirviendo a los enfermos. En efecto, del misterio de la muerte y resurrección de Cristo brota el amor que puede dar un sentido pleno tanto a la condición del paciente como a la de quien cuida de él. El Evangelio lo testimonia muchas veces, mostrando que las curaciones que hacía Jesús nunca son gestos mágicos, sino que siempre son fruto de un encuentro, de una relación interpersonal, en la que al don de Dios que ofrece Jesús le corresponde la fe de quien lo acoge, como resume la palabra que Jesús repite a menudo: "Tu fe te ha salvado".

5. Queridos hermanos y hermanas: El mandamiento del amor, que Jesús dejó a sus discípulos, también encuentra una realización concreta en la relación con los enfermos. Una sociedad es tanto más humana cuanto más sabe cuidar a sus

miembros frágiles y que más sufren, y sabe hacerlo con eficiencia animada por el amor fraterno. Caminemos hacia esta meta, procurando que nadie se quede solo, que nadie se sienta excluido ni abandonado.

Le encomiendo a María, Madre de misericordia y Salud de los enfermos, todas las personas enfermas, los agentes sanitarios y quienes se prodigan al lado de los que sufren. Que Ella, desde la Gruta de Lourdes y desde los innumerables santuarios que se le han dedicado en todo el mundo, sostenga nuestra fe y nuestra esperanza, y nos ayude a cuidarnos unos a otros con amor fraterno. A todos y cada uno les imparto de corazón mi bendición.

Roma, San Juan de Letrán, 20 de diciembre de 2020, cuarto domingo de Adviento.

Francisco

MENSAJE DEL PAPA PARA LA CUARESMA

"Mirad, estamos subiendo a Jerusalén..."
(Mt 20,18).

Cuaresma: un tiempo para renovar la fe,
la esperanza y la caridad.

Queridos hermanos y hermanas:

Cuando Jesús anuncia a sus discípulos su pasión, muerte y resurrección, para cumplir con la voluntad del Padre, les revela el sentido profundo de su misión y los exhorta a asociarse a ella, para la salvación del mundo.

Recorriendo el camino cuaresmal, que nos conducirá a las celebraciones pascuales, recordemos a Aquel que "se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz" (Flp 2,8). En este tiempo de conversión renovemos nuestra fe, saciemos nuestra sed con el "*agua viva*" de la esperanza y recibamos

con el corazón abierto el amor de Dios que nos convierte en hermanos y hermanas en Cristo.

En la noche de Pascua renovaremos las promesas de nuestro Bautismo, para renacer como hombres y mujeres nuevos, gracias a la obra del Espíritu Santo. Sin embargo, el itinerario de la Cuaresma, al igual que todo el camino cristiano, ya está bajo la luz de la Resurrección, que anima los sentimientos, las actitudes y las decisiones de quien desea seguir a Cristo.

El ayuno, la oración y la limosna, tal como los presenta Jesús en su predicación (cf. Mt 6,1-18), son las condiciones y la expresión de nuestra conversión. La vía de la pobreza y de la privación (*el ayuno*), la mirada y los gestos de amor hacia el hombre herido (*la limosna*) y el diálogo filial con el Padre (*la oración*) nos permiten encarnar una fe sincera, una esperanza viva y una caridad operante.

1. La fe nos llama a acoger la Verdad y a ser testigos, ante Dios y ante nuestros hermanos y hermanas.

En este tiempo de Cuaresma, *acoger y vivir la Verdad que se manifestó en Cristo* significa ante todo dejarse alcanzar por la Palabra de Dios, que la Iglesia nos transmite de generación en generación. Esta Verdad no es una construcción del intelecto, destinada a pocas mentes elegidas, superiores o ilustres, sino que es un mensaje que recibimos y podemos comprender gracias a la inteligencia del corazón, abierto a la grandeza de Dios que nos ama antes de que nosotros mismos seamos conscientes de ello. Esta Verdad es Cristo mismo que, asumiendo plenamente nuestra humanidad, se hizo Camino -exigente pero abierto a todos- que lleva a la plenitud de la Vida.

El ayuno vivido como experiencia de privación, para quienes lo viven con sencillez de corazón lleva a descubrir de nuevo el don de Dios y a comprender nuestra realidad de criaturas que, a su imagen y semejanza, encuentran en Él su cumplimiento.

Haciendo la experiencia de una pobreza aceptada, quien ayuna se hace pobre con los pobres y "acumula" la riqueza del amor recibido y compartido. Así

entendido y puesto en práctica, el ayuno contribuye a amar a Dios y al prójimo en cuanto, como nos enseña santo Tomás de Aquino, el amor es un movimiento que centra la atención en el otro considerándolo como uno consigo mismo (cf. Carta enc. Fratelli tutti, 93).

La Cuaresma es un tiempo para creer, es decir, para recibir a Dios en nuestra vida y permitirle "poner su morada" en nosotros (cf. Jn 14,23). Ayunar significa liberar nuestra existencia de todo lo que estorba, incluso de la saturación de informaciones -verdaderas o falsas- y productos de consumo, para abrir las puertas de nuestro corazón a Aquel que viene a nosotros pobre de todo, pero "lleno de gracia y de verdad" (Jn 1,14): el Hijo de Dios Salvador.

2. La esperanza como "agua viva" que nos permite continuar nuestro camino

La samaritana, a quien Jesús pide que le dé de beber junto al pozo, no comprende cuando Él le dice que podría ofrecerle un "agua viva" (Jn 4,10). Al principio, naturalmente, ella piensa en el agua material, mientras que Jesús se refiere al Espíritu Santo, aquel que Él dará en abundancia en el Misterio pascual y que infunde en nosotros la esperanza que no defrauda. Al anunciar su pasión y muerte Jesús ya anuncia la esperanza, cuando dice: "*Y al tercer día resucitará*" (Mt 20,19).

Jesús nos habla del futuro que la misericordia del Padre ha abierto de par en par. Esperar con Él y gracias a Él quiere decir creer que la historia no termina con nuestros errores, nuestras violencias e injusticias, ni con el pecado que crucifica al Amor. Significa saciarnos del perdón del Padre en su Corazón abierto.

En *el actual contexto de preocupación* en el que vivimos y en el que todo parece frágil e incierto, hablar de esperanza podría parecer una provocación. El tiempo de Cuaresma está hecho para esperar, para volver a dirigir la mirada a la paciencia de Dios, que sigue cuidando de su Creación, mientras que nosotros a menudo la maltratamos (cf. Carta enc. Laudato si', 32-33;43-44).

Es esperanza en la reconciliación, a la que san Pablo nos exhorta con pasión: "Os pedimos que os reconciliéis con Dios" (2 Co 5,20). Al recibir el

perdón, en el Sacramento que está en el corazón de nuestro proceso de conversión, también nosotros nos convertimos en difusores del perdón: al haberlo acogido nosotros, podemos ofrecerlo, siendo capaces de vivir un diálogo atento y adoptando un comportamiento que conforte a quien se encuentra herido. El perdón de Dios, también mediante nuestras palabras y gestos, permite vivir una Pascua de fraternidad.

En la Cuaresma, estemos más atentos a "decir palabras de aliento, que reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan", en lugar de "palabras que humillan, que entristecen, que irritan, que desprecian" (Carta enc. Fratelli tutti [FT], 223). A veces, para dar esperanza, es suficiente con ser "una persona amable, que deja a un lado sus ansiedades y urgencias para prestar atención, para regalar una sonrisa, para decir una palabra que estimule, para posibilitar un espacio de escucha en medio de tanta indiferencia" (ibíd., 224).

En el recogimiento y el silencio de la oración, se nos da la esperanza como inspiración y luz interior, que ilumina los desafíos y las decisiones de nuestra misión: por esto es fundamental recogerse en oración (cf. Mt 6,6) y encontrar, en la intimidad, al Padre de la ternura.

Vivir una Cuaresma con esperanza significa sentir que, en Jesucristo, somos testigos del tiempo nuevo, en el que Dios "hace nuevas todas las cosas" (cf. Ap 21,1-6). Significa recibir la esperanza de Cristo que entrega su vida en la cruz y que Dios resucita al tercer día, "dispuestos siempre para dar explicación a todo el que nos pida una razón de nuestra esperanza" (cf. 1 P 3,15).

3. La caridad, vivida tras las huellas de Cristo, mostrando atención y compasión por cada persona, es la expresión más alta de nuestra fe y nuestra esperanza.

La caridad se alegra de ver que el otro crece. Por este motivo, sufre cuando el otro está angustiado: solo, enfermo, sin hogar, despreciado, en situación de necesidad... La caridad es el impulso del corazón que nos hace salir de nosotros mismos y que suscita el vínculo de la cooperación y de la comunión.

"A partir del "amor social" es posible avanzar hacia una civilización del amor a la que todos podamos sentirnos convocados. La caridad, con su dinamismo universal, puede construir un mundo nuevo, porque no es un sentimiento estéril, sino la mejor manera de lograr caminos eficaces de desarrollo para todos" (FT, 183).

La caridad es don que da sentido a nuestra vida y gracias a este consideramos a quien se ve privado de lo necesario como un miembro de nuestra familia, amigo, hermano. Lo poco que tenemos, si lo compartimos con amor, no se acaba nunca, sino que se transforma en una reserva de vida y de felicidad.

Así sucedió con la harina y el aceite de la viuda de Sarepta, que dio el pan al profeta Elías (cf. 1 R 17,7-16); y con los panes que Jesús bendijo, partió y dio a los discípulos para que los distribuyeran entre la gente (cf. Mc 6,30-44). Así sucede con nuestra limosna, ya sea grande o pequeña, si la damos con gozo y sencillez.

Vivir una Cuaresma de caridad quiere decir cuidar a quienes se encuentran en condiciones de sufrimiento, abandono o angustia a causa de la pandemia de COVID-19. En un contexto tan incierto sobre el futuro, recordemos la palabra que Dios dirige a su Siervo: "No temas, que te he redimido" (Is 43,1), ofrezcamos con nuestra caridad una palabra de confianza, para que el otro sienta que Dios lo ama como a un hijo.

"Sólo con una mirada cuyo horizonte esté transformado por la caridad, que le lleva a percibir la dignidad del otro, los pobres son descubiertos y valorados en su inmensa dignidad, respetados en su estilo propio y en su cultura y, por lo tanto, verdaderamente integrados en la sociedad" (FT, 187).

Queridos hermanos y hermanas: Cada etapa de la vida es un tiempo para crear, esperar y amar. Este llamado a vivir la Cuaresma como camino de conversión y oración, y para compartir nuestros bienes, nos ayuda a reconsiderar, en nuestra memoria comunitaria y personal, la fe que viene de Cristo vivo, la esperanza animada por el soplo del Espíritu y el amor, cuya fuente inagotable es el corazón misericordioso del Padre.

Que María, Madre del Salvador, fiel al pie de la cruz y en el corazón de la Iglesia, nos sostenga con su presencia solícita, y la bendición de Cristo resucitado nos acompañe en el camino hacia la luz pascual.

Roma, San Juan de Letrán, 11 de noviembre de 2020, memoria de san Martín de Tours.

Francisco

HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 10 ejemplares semanales.
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Se mandan por Correos ó los lleva un repartidor, siguiendo las normas de correos.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción hasta 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
- **DATOS ORIENTATIVOS:**
 - 10 ejemplares año . . . 78,00 Euros
 - 25 ejemplares año . . . 195,00 Euros
 - 50 ejemplares año . . . 390,00 Euros
 - 100 ejemplares año . . . 780,00 Euros
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27 - EMAIL: servicioeditorial@archimadrid.es
28071 Madrid

Para ALTAS, BAJAS, MODIFICACIONES, por escrito o por email.